LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MARZO DE 2009

Liahona

El sabio no tiene qué temer, págs. 10, 20

Lo que la Sociedad de Socorro sabe hacer mejor, pág. 26

No podían obligarme, pág. 36

En defensa de Caleb, pág. A8

adultos

MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

2 **Acerquémonos a Él en oración y fe**
Por el presidente Thomas S. Monson

MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES

25 **Sostengamos, nutramos y protejamos a la familia**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

8 **Hacia la perfección** Por Amanda Dierenfeldt
Lo que aprendí en cuanto a la perfección mientras servía helado.

10 **El almacenamiento en el hogar: Un nuevo mensaje**
Un método que cualquier persona puede seguir para reunir el almacenamiento de alimentos y una reserva económica.

15 **Clásicos del Evangelio: La naturaleza celestial de la autosuficiencia** Por el presidente Marion G. Romney
La independencia y la autosuficiencia son clave para nuestro progreso espiritual.

22 **Andar por la fe, no por la vista** Por Adam C. Olson
La hermana Daggi perdió el uso de sus ojos, pero no la visión.

26 **Centrados en la obra de salvación del Señor: Una entrevista con Julie B. Beck**
Para ayudarnos las unas a las otras a venir a Cristo, en la Sociedad de Socorro hacemos el trabajo para el cual hemos sido organizadas.

SECCIONES

44 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
Desafíos de la vida; una visita de un amigo; una oración que ocasionó un milagro; servicio misional.

48 **Cómo utilizar este ejemplar**
Ideas para la noche de hogar; temas de este ejemplar; y una buena noche de hogar.

jóvenes

ARTÍCULOS DE INTERÉS

20 **La parábola de las diez vírgenes**
Cómo se puede utilizar esta parábola en preparación para el futuro.

31 **El Progreso Personal y la oración**
Por Yésica Anabelle Benavidez
El Progreso Personal y mi oración por una amiga

32 **¿Por qué efectuamos bautismos por los muertos?**
Por el élder D. Todd Christofferson
Ésta es la razón por la que tu servicio en el templo es importante.

36 **Mi primera batalla** Por Colin Slingsby
La decisión que tomé aquella noche cambió el rumbo de mi vida.

38 **Búsqueda y rescate** Por Richard M. Romney
En incendios, terremotos, huracanes y otros desastres, estos jóvenes están preparados para ayudar.

SECCIÓN

42 **Póster: Mensaje instantáneo**

EN LA CUBIERTA
Frente: Pintura por Dan Burr.
Atrás: Fotografías por John Luke y Welden C. Andersen.

Marzo de 2009 Vol. 33 Número 3
LIAHONA 04283-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson

Editor: Spencer J. Condie
Asesores: Gary J. Coleman, Kenneth Johnson, Yoshihiko Kikuchi, W. Douglas Shumway

Director administrativo: David L. Frischknecht
Director editorial: Victor D. Cave
Editor principal: Larry Hiller
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson
Editora administrativa auxiliar: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson
Editores adjuntos: Ryan Carr
Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Judith M. Paller, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Don L. Searle, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell
Secretaria principal: Laurel Teuscher

Director administrativo de arte: M. M. Kawasaki
Director de arte: Scott Van Kampen
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson
Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Randy J. Benson

Coordinación de *Liahona*: Enrique Resek, Diana R. Tucker

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, griego, haitiano, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, latvio, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinalés, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telegu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2009 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Liahona aparece en Internet en varios idiomas en el sitio www.lds.org. Si lo desea, pulse "Gospel Library." Para otros idiomas, haga clic en "Languages".

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:
March 2009 Vol. 33 No. 3. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

niños

VEN Y ESCUCHA LA VOZ DE UN PROFETA

A2 **La Iglesia verdadera**
Por el presidente Henry B. Eyring

ARTÍCULO DE INTERÉS

A8 **En defensa de Caleb** Por Amy S. Tate

SECCIONES

A4 **Tiempo para compartir: "Mi casa es una casa de orden"** Por Cheryl Esplin

A6 **De la vida del profeta José Smith: Una vida de bondad**

A10 **De amigo a amigo: Inspirado por la oración**

A13 **Para ser más como Cristo: Una oración por papá**
Por Rebecca C.

A14 **Entre amigos: Valor para vivir el Evangelio**
Por el élder Erich W. Kopischke

A16 **Página para colorear**

CUBIERTA DE AMIGOS
Ilustración por Jennifer Tolman.

Busca el anillo HLJ en danés que se encuentra en este ejemplar. ¡Escoge la página correcta!

comentarios

¡Vamos al templo!

Gracias por el excelente tema sobre historia familiar y la asistencia al templo, publicado en la revista *Liahona* de octubre de 2007. Una semana después de que los miembros recibieron ese número de la revista, la actividad en el centro de historia familiar de aquí se triplicó. Sé que eso se debió a los artículos publicados ese mes. A veces, los miembros necesitan que se les recuerde que deben efectuar las ordenanzas del templo por sus antepasados. Muchas gracias, porque la revista *Liahona* nos ha ayudado a mí y a otras personas a servir al Señor con más entusiasmo.

Anderson Nascimento, Brasil

De las cosas pequeñas

Estamos siguiendo el consejo que el obispo Keith B. McMullin dio en su discurso de la conferencia de abril de 2007, "Atesoren para sí", de ahorrar un poco de dinero, aunque sea nada más que unas monedas por semana. Sabemos, como nos dicen nuestros líderes, que la promesa del Señor, de que "de las cosas pequeñas proceden las grandes" (D. y C. 64:33), se cumplirá.

Ricardo y Mireya Merchán, Colombia

Acerquémonos a Él en oración y fe

POR EL PRESIDENTE THOMAS S. MONSON

"Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas"[1]. Así habló el sabio Salomón, hijo de David, rey de Israel.

Jacob, el hermano de Nefi, dijo: "Confiad en Dios con mentes firmes, y orad a él con suma fe"[2].

En esta dispensación, en una revelación que se dio al profeta José Smith, el Señor dijo: "Elevad hacia mí todo pensamiento; no dudéis; no temáis"[3].

Este consejo divinamente inspirado nos llega hoy como agua cristalina en una tierra reseca.

Vivimos en tiempos difíciles. Los consultorios médicos están llenos de personas acosadas por problemas emocionales, así como por malestares físicos; los tribunales de divorcio están sobrecargados porque la gente no soluciona sus dificultades. En el gobierno y en la industria, los administradores de recursos humanos trabajan largas horas para tratar de auxiliar a las personas que enfrentan conflictos.

Al terminar un día sumamente ajetreado, un empleado de recursos humanos que estaba asignado para resolver quejas triviales colocó sobre su escritorio, en tono de burla, un cartelito para los que tuvieran problemas sin solucionar, que decía: "¿Has probado la oración?". De lo que tal vez no se haya dado cuenta es que aquel sencillo consejo podía resolver más problemas, aliviar más sufrimiento, evitar más transgresión y brindar al alma humana mayor paz y contentamiento que cualquier otra cosa.

Cuando se le preguntó a un prominente juez de Estados Unidos qué podíamos hacer los ciudadanos de los países del mundo para disminuir el crimen y la desobediencia a la ley y para lograr paz y contentamiento individualmente y en nuestras naciones, él respondió con detenimiento: "Yo sugiero un retorno a la antigua práctica de la oración familiar".

Fortaleza en la oración

Como pueblo, ¿no estamos agradecidos de que la oración familiar no sea una práctica anticuada para nosotros? No hay nada más hermoso en este mundo que ver a una familia orando junta. El dicho que se cita con frecuencia de que "la familia que ora unida permanece unida" tiene verdadero significado.

El Señor mandó que lleváramos a cabo las oraciones familiares cuando dijo: "Orad al Padre en vuestras familias, siempre en mi nombre, para que sean bendecidos vuestras esposas y vuestros hijos"[4].

Acompáñenme para contemplar a una típica familia de Santos de los Últimos Días

No hay nada más hermoso en este mundo que ver a una familia orando junta. El dicho que se cita con frecuencia de que "la familia que ora unida permanece unida" tiene verdadero significado.

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CRAIG DIMOND; DERECHA: FOTOGRAFÍA POR DAVID NEWMAN.

Aquellos que piensen que el hecho de orar tal vez indique una debilidad física o intelectual deberían recordar que una persona jamás se eleva a mayor altura que cuando está arrodillada orando.

que ofrece oraciones al Señor. El padre, la madre y cada uno de los hijos se arrodillan, inclinan la cabeza y cierran los ojos; un dulce espíritu de amor, unidad y paz llena el hogar. Cuando el padre escucha a su pequeño hijo orar y pedir a Dios que su papá haga lo que es correcto y sea obediente a los mandatos del Señor, ¿les parece que a ese padre le será difícil honrar la oración de su preciado hijo? Cuando la jovencita escucha a su cariñosa madre orar al Señor y rogarle que inspire a su hija en la elección de compañeros y que se prepare para casarse en el templo, ¿no creen ustedes que esa hija tratará de honrar la humilde y ferviente súplica de su mamá, a la que tanto quiere? Cuando ambos padres y todos los hijos oran con fervor para que los buenos niños de la familia vivan dignamente a fin de que, a su debido tiempo, reciban un llamamiento para servir de embajadores del Señor en las misiones de la Iglesia, ¿no vamos a ver cómo se desarrollan esos hijos hasta convertirse en jóvenes con un inmenso deseo de prestar servicio siendo misioneros?

Estoy seguro de que fue la oración familiar lo que motivó una carta escrita hace unos años por una jovencita miembro de la Iglesia que asistía a una escuela secundaria en Colorado [Estados Unidos], donde se había pedido a los alumnos que escribieran una carta dirigida a un gran hombre que ellos mismos eligieran. La mayoría dirigieron su carta a un atleta célebre, a un conocido astronauta, al presidente de Estados Unidos y a otras personas famosas. Aquella joven, sin embargo, decidió dirigir la carta a su padre, y en ella escribió: "He decidido escribirte a ti, papá, porque tú eres el hombre más excepcional que he conocido en mi vida. Mi mayor anhelo es vivir de tal manera que tenga el privilegio de estar junto a ti y mamá y a otros miembros de la familia en el reino celestial". Aquel padre nunca recibió una carta más preciada que esa.

Al ofrecer al Señor nuestras oraciones familiares y personales, hagámoslo con fe y confianza en Él. Recordemos la admonición de Pablo a los hebreos: "…porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan"[5]. Si alguno de nosotros ha sido lento en prestar atención al consejo de orar siempre, no hay mejor momento para empezar que ahora mismo. William Cowper dijo: "Satanás tiembla cuando ve de rodillas al más débil de los santos"[6]. Aquellos que piensen que el hecho de orar tal vez indique una debilidad física o intelectual deberían recordar que una persona jamás se eleva a mayor altura que cuando está arrodillada orando.

No podemos saber lo que es la fe si nunca la hemos tenido, y no la podemos obtener en tanto que la neguemos. La fe y la duda no pueden existir en la mente al mismo tiempo, porque una anula a la otra.

Aceptemos Su invitación

Si nuestro deseo es deshacernos de toda duda y reemplazarla con una fe firme, todo lo que tenemos que hacer es aceptar la invitación que se nos extiende en la Epístola de Santiago:

"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

"Pero pida con fe, no dudando nada;

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER; *EL HERMANO DE JARED VE EL DEDO DEL SEÑOR*, POR ARNOLD FRIBERG, © IRI

porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra"[7].

Esta promesa motivó al joven José Smith a acercarse a Dios en oración. Con respecto a eso, nos dijo con sus propias palabras:

"Finalmente llegué a la conclusión de que tendría que… hacer lo que Santiago aconsejaba, esto es, recurrir a Dios. Al fin tomé la determinación de 'pedir a Dios', habiendo decidido que si él daba sabiduría a quienes carecían de ella, y la impartía abundantemente y sin reprochar, yo podría intentarlo.

Fue por la fe, no dudando nada, que el hermano de Jared vio cuando el dedo de Dios tocó las piedras en respuesta a su oración.

"Por consiguiente, de acuerdo con esta resolución mía de recurrir a Dios, me retiré al bosque para hacer la prueba… Era la primera vez en mi vida que hacía tal intento, porque en medio de toda mi ansiedad, hasta ahora no había procurado orar vocalmente"[8].

Ahora bien, si hemos vacilado en suplicar a Dios, nuestro Eterno Padre, simplemente porque todavía no hemos intentado orar, ciertamente podemos animarnos con el ejemplo del profeta José; pero recordemos que, como lo hizo el Profeta, debemos ofrecer nuestra oración con fe, no dudando nada.

Fue por la fe, no dudando nada, que el hermano de Jared vio cuando el dedo de Dios tocó las piedras en respuesta a su oración[9].

Fue por la fe, no dudando nada, que Noé construyó el arca obedeciendo el mandato de Dios[10].

Fue por la fe, no dudando nada, que Abraham estuvo dispuesto a ofrecer a su amado Isaac como sacrificio[11].

Fue por la fe, no dudando nada, que Moisés condujo a los hijos de Israel para que salieran de Egipto y cruzaran el Mar Rojo[12].

Fue por la fe, no dudando nada, que Josué y sus seguidores derribaron las murallas de Jericó[13].

Fue por la fe, no dudando nada, que José vio a Dios, nuestro Padre Eterno, y a Jesucristo, Su Hijo[14].

Claro que los escépticos tal vez dirán que esos extraordinarios relatos de fe ocurrieron hace mucho tiempo, que las épocas han cambiado.

¿Han cambiado realmente? ¿No seguimos amando a nuestros hijos y deseando que vivan con rectitud hoy como siempre? ¿No necesitamos que Dios nos atienda con Su divino cuidado protector hoy como siempre? ¿No estamos hoy como siempre a Su merced y en deuda con Él por la vida que nos ha dado?

Los tiempos no han cambiado realmente. La oración sigue dándonos poder, un poder espiritual; sigue brindándonos paz, una paz espiritual.

La fe en acción

En dondequiera que estemos, nuestro Padre Celestial oye y contesta la oración que se ofrece con fe. Esto es verdad especialmente en el campo misional por todo el mundo. Mientras presidía la Misión Canadiense, bajo la

Confiando en Dios con fe, no dudando nada, podemos invocar Su extraordinario poder para rescatarnos. El llamado que Él nos hace es, como siempre ha sido: "Venid a mí".

dirección del presidente David O. McKay (1873–1970), mi esposa y yo tuvimos la oportunidad de prestar servicio con algunos de los mejores hombres y mujeres jóvenes del mundo; la forma de vivir de aquellos jóvenes misioneros era un ejemplo de fe y oración.

Un día se encontraba en mi oficina un misionero recién llegado; era inteligente, fuerte, alegre y estaba agradecido de ser misionero, lleno de entusiasmo y deseo de prestar servicio. Mientras hablábamos, le dije: "Élder, me imagino que su padre y su madre lo apoyan de todo corazón en su llamamiento misional". Él inclinó la cabeza y me contestó: "No, no mucho, presidente. Sabe, mi padre no es miembro de la Iglesia; no cree lo que nosotros creemos, así que no aprecia totalmente la importancia de mi asignación".

Sin vacilar, e inspirado por una Fuente que no procedía de mí, le dije: "Élder, si sirve a Dios proclamando Su mensaje de manera honrada y diligente, su padre se convertirá a la Iglesia antes de que usted termine la misión". Me tomó la mano, estrechándola con mucha fuerza y, con los ojos llenos de lágrimas que le corrían por las mejillas, me respondió: "El ver a mi padre aceptar la verdad sería la bendición más grande de mi vida".

Pero aquel joven no se quedó sentado esperando y deseando que se cumpliera la promesa, sino que siguió este sabio consejo de antaño: "Ora como si todo dependiera de Dios; y esfuérzate como si todo dependiera de ti". Así fue el servicio misional de aquel jovencito.

En cada conferencia de misioneros, lo buscaba antes de las reuniones y le preguntaba: "Élder, ¿cómo va el progreso de su papá?".

Su respuesta casi siempre era la misma: "No hay progreso, presidente, pero sé que el Señor cumplirá la promesa que me hizo por medio de usted como mi presidente de misión". Los días se convirtieron en semanas y las semanas en meses y, finalmente, dos semanas antes de salir nosotros de la misión para regresar a casa, recibí una carta del padre de ese misionero, que decía:

"Estimado hermano Monson:

"Quiero agradecerle profundamente el haber cuidado tan bien a mi hijo, que acaba de terminar su misión en Canadá y que ha sido una inspiración para nosotros.

"Al salir en su misión, a él se le prometió que yo iba a hacerme miembro de la Iglesia

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que estudie este mensaje con ayuda de la oración, preséntelo empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación, se citan algunos ejemplos:

1. Lea el relato sobre el misionero en la sección "La fe en acción", y analicen la forma en que la fe, la oración y el trabajo dedicado contribuyeron a que se cumpliera la promesa que él había recibido. Diga a la familia que piense en algo en lo cual estén procurando ayuda del Señor; ínstelos a anotar lo que ellos pueden hacer para merecer la respuesta o la ayuda que les haga falta. Invítelos también a ejercer la fe en el Señor mientras suplican Su ayuda y se esfuerzan por hacer su parte en hallar una solución.

2. Lean partes de la sección "Aceptemos Su invitación"; luego, que los miembros de la familia se turnen para terminar la cláusula siguiente empleando sus propias experiencias al respecto: "Fue por la fe, no dudando nada, que…" Analicen lo que significa orar con más fe. Deje a la familia una tarjeta que tenga esto escrito: "¿Has probado la oración?"

antes de su regreso. Creo que fue usted quien, sin que yo lo supiera, le hizo esa promesa.

"Tengo el placer de informarle que me bauticé en la Iglesia una semana antes de que él terminara la misión, y que actualmente soy el director atlético de la AMM y tengo, además, una asignación de enseñanza.

"Mi hijo está asistiendo a la Universidad Brigham Young, y su hermano menor también se bautizó recientemente y fue confirmado miembro de la Iglesia.

"Permítame agradecerle nuevamente toda la bondad y el amor que él recibió de sus hermanos del campo misional en los últimos dos años.

"Cordialmente, su sincero servidor, un padre agradecido".

La humilde oración de fe había recibido de nuevo respuesta.

Desde el principio del mundo hasta el presente, hay una valiosa característica que ha sido común a todo relato de fe. Abraham, Noé, el hermano de Jared, el profeta José Smith e incontables otras personas querían ser obedientes a la voluntad de Dios: tuvieron oídos que oyeron, ojos que vieron y corazones que supieron y sintieron.

Ellos jamás dudaron, sólo confiaron.

Mediante la oración personal y la oración familiar, al confiar en Dios con fe, no dudando nada, podemos invocar Su extraordinario poder para rescatarnos. El llamado que Él nos hace es, como siempre ha sido: "Venid a mí"[15]. ■

NOTAS

1. Proverbios 3:5–6.
2. Jacob 3:1.
3. D. y C. 6:36.
4. 3 Nefi 18:21.
5. Hebreos 11:6.
6. William Cowper, *Olney Hymns* , citado en*The Oxford Dictionary of Quotations*, 2ª ed. revisada, 1966, pág. 161.
7. Santiago 1:5–6.
8. José Smith—Historia 1:13–14.
9. Véase Éter 3:1–16.
10. Véase Génesis 6:13–22.
11. Véase Génesis 22:1–14.
12. Véase Éxodo 14:15–22.
13. Véase Josué 6:2–20.
14. Véase José Smith—Historia 1:14–19.
15. Mateo 11:28.

JESUCRISTO, POR HARRY ANDERSON, © IRI

HACIA LA

POR AMANDA DIERENFELDT

Mientras crecía, siempre tuve inclinación al perfeccionismo. Por eso, al recibir la bendición patriarcal, una admonición en particular me pareció muy natural: que completara las tareas que se me asignaran "al máximo de [mi] capacidad, a la perfección". Pasó tiempo antes de que me diera cuenta de lo poco que entendía la perfección y el efecto de la gracia.

En 1998 regresé a casa antes de terminar la misión debido a problemas de salud. Me sentía agobiada por la culpabilidad, porque pensaba que no había completado la misión "a la perfección". Además de ese sentimiento de fracaso estaba la incertidumbre con respecto a mi enfermedad, que hasta el momento los médicos no habían podido diagnosticar.

A pesar de las dificultades de salud por las que pasaba, sabía que debía seguir adelante, por lo que me inscribí en una universidad para continuar mi educación. Sin embargo, después de un semestre, tuve que regresar a casa otra vez, sufriendo dolor, para una cirugía urgente. Fue entonces que los doctores descubrieron que tenía una enfermedad de autoinmunidad.

Mientras me recuperaba de la operación, empecé a trabajar unas horas en la tienda de chocolates donde había estado empleada cuando era adolescente. Aun cuando hacía lo que podía, no me parecía que estuviera tratando de lograr nada que valiera la pena y mucho menos llevándolo a cabo "a la perfección". Comencé a compararme con otras personas, especialmente con mis amigos que estaban haciendo una carrera, cumpliendo misiones o comenzando una familia. Sentía que me había quedado atrás.

Fue entonces que conocí a Stephanie. Entró un día en la tienda con un turbante negro en la cabeza. Mientras le indicaba cuál era mi chocolate favorito, sentí la impresión de preguntarle acerca de su situación; sonrió, se quitó el turbante y, señalándose la cabeza calva, me dijo que estaba recibiendo quimioterapia. Aquella conversación fue el principio de una amistad sincera y especial.

Desde aquel día, ella iba a la tienda con regularidad para disfrutar de una golosina y para hablar de la vida. Me enteré de que era miembro de la Iglesia y que había luchado tanto espiritual como físicamente; me contó de algunas decisiones rebeldes que había tomado y de sus esfuerzos por arrepentirse. Estaba haciendo lo necesario para poder sellarse en el templo con su esposo.

Un día le conté mis tribulaciones, confiándole lo desalentada que me sentía por mis circunstancias. "Sigo sirviendo el mismo helado que servía cuando estaba en la escuela secundaria", le expliqué. "No terminé la misión ni los estudios, y no sé qué hacer ahora".

Stephanie me contestó: "¿Por qué tienes que llegar a la meta en la carrera de la vida dentro de un tiempo determinado? ¿Por qué no te limitas sólo a correr la carrera?"

Por primera vez, me di cuenta de que los esfuerzos que hacía eran lo mejor que podía ofrecer, y que lo mejor era suficiente. El Salvador me amaba, y Su gracia, por medio de la Expiación, era suficiente para mí, para mis deficiencias. Aunque me parecía haber estado siempre mirando hacia Él, hasta que Stephanie compartió conmigo su discernimiento, de alguna forma no había aprendido una importante lección sobre la influencia que Él tenía en mi vida.

En Éter 12:27 dice: "…basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos". A medida que me he vuelto humilde y he tenido fe en el Señor, he observado una y otra vez que Él realmente hace que los puntos débiles lleguen a ser fuertes. El testimonio de esta verdad, que ha aumentado, me ha ayudado a enfrentar mis dificultades con mayor fe y esperanza.

Pocos meses después de aquella conversación, me mudé a otra parte para empezar en un empleo nuevo y perdí contacto con mi amiga. Un día, mi mamá me llamó para decirme que había visto en el periódico la noticia necrológica de Stephanie. Regresé para asistir a su funeral y me enteré de que tres semanas antes de morir se había sellado con su esposo.

El corazón se me llenó de gratitud por haber tenido a Stephanie en mi vida y por lo que ella me enseñó en cuanto a correr la carrera perfecta. No tengo por qué correr siempre a toda velocidad; a veces, todo lo que podré hacer será sólo tener presente la meta final. El hacer lo mejor para seguir adelante está bien, sea cual sea nuestra "mejor" velocidad. Nuestros esfuerzos pueden llegar a ser perfectos porque la gracia del Señor es suficiente para todos nosotros (véase Moroni 10:32). ■

PERFECCIÓN

ILUSTRACIÓN POR DILLEEN MARSH.

El almacenamiento en el hogar: Un nuevo mensaje

Examine las fechas de vencimiento de sus ideas sobre el almacenamiento en el hogar; tal vez tenga que deshacerse de algunas.

Por ser una madre sola, Evelyn Jeffries, de Phoenix, Arizona, E.U.A, empleada en un despacho de abogados, luchaba por encontrar el tiempo y el espacio necesarios para hacer almacenamiento en el hogar. Aun cuando asistía a las actividades y reuniones sobre el tema de almacenar alimentos y trataba de ser obediente al consejo de los profetas, al igual que muchos miembros de la Iglesia, le resultaba difícil imaginar qué hacer con la enorme cantidad de kilos de trigo que se le decía que debía tener para ella y su hija.

Cuando una hermana del barrio sugirió un punto de vista diferente, la hermana Jeffries descubrió la clave para tener éxito con el almacenamiento en el hogar: ir aumentando de manera constante y gradual su provisión de alimentos.

Después de haber apartado determinada cantidad de dinero de su presupuesto para el almacenamiento en el hogar, comenzó a comprar en la tienda unos cuantos artículos extra todas las semanas; además, empezó también a comprar todos los meses un alimento básico, como granos y frijoles (porotos) en el centro de la Iglesia para almacenamiento en el hogar.

Muchos años después, en octubre de 2002, se quedó impresionada cuando el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) animó a los miembros de la Iglesia a adoptar un plan más sencillo para el almacenamiento en el hogar.

"Podemos comenzar modestamente", explicó el presidente Hinckley. "Empezar por almacenar alimentos para una semana e ir poco a poco aumentando a un mes y después a tres"[1].

La hermana Jeffries señala que "lo bueno de este sistema es lo apropiado que resulta para las familias que estén comenzando su programa de almacenamiento, así como para las que vivan en casas o apartamentos pequeños, donde escasee el espacio. El presidente Hinckley reconoció claramente que hacían falta un cambio y una adaptación a fin de que todos podamos recibir el beneficio del programa inspirado del Señor".

Un planteamiento nuevo

Basándose en los comentarios del presidente Hinckley, los líderes de la Iglesia decidieron volver a examinar su enfoque de la autosuficiencia buscando maneras de reforzar los conceptos de almacenamiento en el hogar y de preparación familiar. Como resultado, la Iglesia publicó el folleto *Preparad todo lo que fuere necesario: El almacenamiento familiar en el hogar*, que contiene nuevas pautas para la preparación familiar y ofrece a los miembros de la Iglesia un planteamiento más sencillo, que consiste en cuatro pasos, para ir mejorando su almacenamiento en el hogar.

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR WELDEN C. ANDERSEN.

Son los siguientes:

1. Almacenen gradualmente una pequeña provisión de alimentos que formen parte de su dieta diaria normal hasta que tengan lo suficiente para tres meses.

2. Guarden agua potable.

3. Para establecer una reserva económica, ahorren un poco de dinero por semana y auméntenlo gradualmente hasta reunir una cantidad razonable.

4. Una vez que la familia logre esos tres primeros objetivos, se les aconseja incrementar sus esfuerzos, según lo permitan las circunstancias, hasta tener una provisión de alimentos básicos que tengan duración a largo plazo como granos, legumbres y otros comestibles.

El Obispo Presidente, H. David Burton, dice lo siguiente sobre las nuevas pautas: "Nuestro objetivo era establecer un programa fácil, barato y accesible que ayudara a las personas a ser autosuficientes. Esperamos que siguiendo estos pocos pasos sencillos podamos, con el tiempo, tener más éxito".

Pauta 1: Almacenar gradualmente lo necesario para tres meses.

Empiecen con poco y hagan lo que puedan. Para comenzar, compren todas las semanas algunos comestibles extras para almacenar; traten de juntar lo necesario para una semana de provisiones; luego, auméntenlo a un mes, y después a tres meses. Si van abasteciéndose de a poco, evitarán dificultades económicas y entrarán en el camino que conduce a la autosuficiencia.

La familia Lugo, de Valencia, Venezuela, aprendió que este nuevo planteamiento de empezar por poco y ser constante trae consigo grandes recompensas. Después de escuchar una conferencia general, el hermano Omar Lugo, miembro de la Iglesia en el Distrito Falcón, Venezuela, se sintió inspirado a comenzar el almacenamiento en su hogar. Habló con su familia del asunto y todos estuvieron de acuerdo en seguir el consejo del Profeta.

Así fue que comenzaron a apartar alimentos, agua y dinero poco a poco. Al principio apenas se notaba lo que tenían; pero pasado cierto tiempo, la familia Lugo se dio cuenta de que había acumulado una reserva considerable. Varios meses después de haber comenzado a aumentar su

CONSEJOS PROFÉTICOS SOBRE EL ALMACENAMIENTO EN EL HOGAR

"Habría muchas más personas capaces de superar las dificultades económicas de su vida si contaran con… un almacenamiento suficiente… y si no tuvieran deudas. En la actualidad, observamos que muchos han seguido este consejo al revés: tienen al menos un año de deudas almacenadas y no tienen comida".

Presidente Thomas S. Monson, citado por el obispo Keith B. McMullin en "Atesoren para sí", *Liahona*, mayo de 2007, pág. 52.

"Todo aquel que es dueño de una casa reconoce la necesidad de contar con una póliza de seguro contra incendios. Esperamos y oramos que no haya nunca un incendio; sin embargo, pagamos igual la póliza para estar cubiertos en caso de que esto ocurra. Debemos hacer lo mismo en lo que se refiere al bienestar familiar".

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), "A los hombres del sacerdocio" *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 58.

almacenamiento, una huelga de obreros puso en peligro el trabajo de muchos venezolanos; el hermano Lugo estuvo entre los que terminaron por perder el empleo.

Durante un tiempo, la familia vivió de los ahorros, pero a los siete meses ya dependían exclusivamente de los alimentos almacenados. Aunque al hermano Lugo le llevó casi dos años encontrar otro trabajo, su familia pudo enfrentar los difíciles problemas que acarrea el desempleo. Habían acumulado gradualmente una reserva y, cuando los golpeó la adversidad, estaban preparados y el Señor los bendijo.

Al igual que la familia Lugo, los demás miembros de la Iglesia serán bendecidos por obedecer el consejo de la Primera Presidencia e ir aumentando gradualmente el almacenamiento en su hogar. "Les pedimos que sean prudentes al almacenar alimentos y agua y al empezar sus ahorros", explica la Primera Presidencia. "No se vayan a los extremos; por ejemplo, no es prudente contraer deudas para adquirir el almacenamiento de alimentos de una sola vez". Más bien, sugieren que se haga con un planteamiento modesto pero constante. "Con una planificación prudente pueden, con el tiempo, establecer un almacenamiento en el hogar y una reserva de recursos económicos"[2].

El programa de bienestar de la Iglesia comenzó en 1936, bajo la dirección de la Primera Presidencia. De izquierda a derecha: David O. McKay (Segundo Consejero), Heber J. Grant (Presidente), y J. Reuben Clark Jr. (Primer Consejero).

Pauta 2: Almacenar agua potable.

En tiempos de necesidad, el tener agua potable puede ser la diferencia entre la vida o la muerte de una persona, o al menos entre su tranquilidad o inquietud. Bastaría con preguntar a la familia Kawai, miembros de la Estaca São Paulo, Brasil. Durante veinte años ellos estuvieron guardando alimentos y agua; aunque su pequeño apartamento no les deja mucho lugar, decidieron que el almacenamiento tendría prioridad.

La hermana Kawai cuenta de una oportunidad en que aquella decisión valió la pena. "Estaba en el hospital después de un parto, cuando me enteré de que había un problema en las cañerías de agua corriente de la ciudad", explica. "Cientos de miles de personas quedaron sin agua; pero a mí no me preocupaba volver a casa, pues tenía la tranquilidad de saber que mi familia contaba con agua para beber".

Pauta 3: Ahorrar un poco de dinero.

Este consejo proviene de la Primera Presidencia: "Dondequiera que vivan en el mundo, les instamos a evaluar la condición de sus recursos económicos para prepararse para la adversidad. Les instamos a ser moderados en sus gastos… Ahorren con regularidad un poco de dinero a fin de establecer gradualmente una reserva económica"[3].

"Aprendan a mantenerse ustedes mismos; guarden granos y harina, y ahorren para un día de escasez".

Presidente Brigham Young (1801–1877), *Discourses of Brigham Young*, sel. de John A. Widtsoe, 1954, pág. 293.

"En tiempos de abundancia, preparémonos para los días de escasez".

Primera Presidencia, "Mensaje de la Primera Presidencia", en *Conference Report*, abril de 1942, pág. 89.

ABAJO, A LA IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA POR DAVID NEWMAN; ABAJO, DERECHA: *BRIGHAM YOUNG*, POR JOHN WILLARD CLAWSON.

TIEMPO DE CONSERVACIÓN DE ALIMENTOS PARA ALMACENAR A LARGO PLAZO

Los estudios indican que, si se guardan en envases apropiados y a una temperatura ambiente de 24º centígrados o 75º Fahrenheit o menor, estos alimentos sencillos de almacenamiento a largo plazo conservan su valor nutritivo y su sabor mucho más tiempo de lo que se había pensado. Incluso después de mucho tiempo de almacenados, los comestibles que aparecen a continuación mantendrán la vida de una persona en caso de emergencia.

ALIMENTO	CÁLCULO DE DURACIÓN EN AÑOS
TRIGO	30+
ARROZ BLANCO	30+
MAÍZ	30+
FRIJOLES (POROTOS, JUDÍAS)	30
REBANADAS DE MANZANAS DESHIDRATADAS	30
MACARRONES (FIDEOS EN FORMA DE TUBO)	30
COPOS DE AVENA	30
HOJUELAS DE PAPAS DESHIDRATADAS	30
LECHE EN POLVO	20

En la conferencia general de abril de 2007, el obispo Keith B. McMullin, Segundo Consejero del Obispado Presidente, hizo hincapié en este principio al exhortar a los miembros de la Iglesia a "ahorrar dinero, aunque sólo sean unas monedas a la semana. Ese método sencillo les permitirá acumular rápidamente reservas suficientes para varios meses"[4].

Si incrementamos gradualmente una reserva monetaria, estaremos preparados para las pruebas imprevistas y tendremos un poco más de seguridad y tranquilidad en el corazón.

Pauta 4: Siempre que sea posible, establecer un aprovisionamiento para largo plazo.

"Para las necesidades a largo plazo", se explica en el folleto *Preparad todo lo que fuere necesario…*, "en los lugares donde se permita hacerlo, adquieran gradualmente una provisión de alimentos… que duren mucho tiempo y que se puedan usar para conservar la vida, tales como trigo, arroz blanco y frijoles (porotos, judías)"[5].

El hacer almacenamiento para mucho tiempo es más fácil de lo que algunos piensan. El Dr. Oscar Pike y sus colegas del Departamento de Nutrición, Dietética y Ciencia Alimentaria de la Universidad Brigham Young han llevado a cabo varios estudios minuciosos sobre el almacenamiento a largo plazo. Descubrieron entonces algo sorprendente: los alimentos de poca humedad, envasados y almacenados adecuadamente, retienen gran parte de su calidad sensorial (el sabor) y de su valor nutritivo durante veinte, treinta o más años de haber estado en almacenamiento, mucho más tiempo del que se suponía.

Eso significa que los miembros de la Iglesia pueden almacenar ciertos alimentos a largo plazo sin tener que preocuparse por hacer rotación de los comestibles, y con la confianza de tener su provisión a mano para mantenerlos con vida si no tienen nada más para comer.

El momento de empezar es ahora

"Tal vez el tema del almacenamiento de comida para un año haya sido en el pasado un tanto intimidante y es posible que hasta ilegal en algunas partes", comenta Dennis Lifferth, Director Administrativo de los Servicios de Bienestar de la Iglesia. "Pero este nuevo planteamiento nos propone que hagamos lo que podamos, aun cuando sólo sea apartar una o dos latas de comestibles por semana para almacenar. Si el Profeta nos dice que hagamos algo, debemos buscar la forma de cumplir el mandato y recibir las bendiciones".

"Este nuevo programa está al alcance de todos", explica el obispo Burton. "El primer paso es comenzar; el segundo, continuar. No importa tanto cuánto demoremos en lograr la meta como el hecho de que comencemos y continuemos, de acuerdo con nuestras posibilidades". ■

NOTAS

1. Gordon B. Hinckley, "A los hombres del sacerdocio", *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 58.
2. *Preparad todo lo que fuere necesario: El almacenamiento en el hogar*, 2007, pág. 1.
3. *Preparad todo lo que fuere necesario: La economía familiar* (2007), pág. 1.
4. Obispo Keith B. McMullin, "Atesoren para sí", *Liahona*, mayo de 2007, pág. 53.
5. *Preparad todo lo que fuere necesario: El almacenamiento en el hogar,* pág. 2.

LA NATURALEZA CELESTIAL DE LA AUTOSUFICIENCIA

POR EL PRESIDENTE MARION G. ROMNEY (1897–1988)

Marion G. Romney fue ordenado Apóstol el 11 de octubre de 1951. Fue Segundo Consejero del presidente Harold B. Lee y del presidente Spencer W. Kimball, y más tarde fue Primer Consejero del presidente Kimball. Tras el fallecimiento del presidente Kimball, el presidente Romney volvió a ocupar su lugar en el Quórum de los Doce Apóstoles, llegando a ser Presidente del mismo el 10 de noviembre de 1985. Falleció el 20 de mayo de 1988 a los noventa años de edad. El presidente Romney era Segundo Consejero de la Primera Presidencia cuando dio este discurso durante la conferencia general de octubre de 1982. Esta versión editada del discurso se publicó por primera vez en 1984.

Me gustan mucho las verdades sencillas del Evangelio que enseñan los santos profetas, y nunca me canso de hablar de ellas. Desde el principio de los tiempos se ha aconsejado al hombre ganarse el sustento y, de esa manera, llegar a ser autosuficiente. Si comprendemos que este principio está estrechamente relacionado con la libertad misma, es fácil entender la razón por la que el Señor hace tanto hincapié en él.

El élder Albert E. Bowen comentó lo siguiente sobre este tema: "La… Iglesia no está de acuerdo con ningún sistema que deje a las personas capacitadas en un estado de dependencia permanente y, por el contrario, insiste en que la función y el propósito verdaderos de ofrecer asistencia son ayudar a las personas a alcanzar una posición en la que puedan valerse por sí mismas y, de ese modo, ser libres"[1].

Personas bien intencionadas han establecido muchos programas para prestar ayuda a los necesitados. Sin embargo, gran parte de esos programas se han preparado, con visión limitada, para "ayudar a la gente" en lugar de "ayudar a la gente a

El hombre no puede ser su propio agente si no es autosuficiente. De ahí que consideremos que la independencia y la autosuficiencia son claves esenciales para nuestro progreso espiritual.

ILUSTRACIONES POR STEVE KROPP; ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR SIMON JONES; FOTOGRAFÍA DEL PRESIDENTE ROMNEY POR ELDON K. LINSCHOTEN

valerse por sí misma". Nuestros esfuerzos deben tener siempre el objetivo de lograr que las personas capacitadas sean autosuficientes.

Las gaviotas malacostumbradas

Hace un tiempo recorté de la revista *Selecciones* [del Reader's Digest], un artículo que dice:

"En la agradable ciudad vecina de Saint Augustine hay grandes bandadas de gaviotas que se están muriendo de hambre en medio de la abundancia. La pesca todavía es buena, pero las gaviotas no saben pescar; durante generaciones han dependido del grupo de pescadores que les tiraba los restos de camarones que quedaban en las redes. Y ahora los pescadores se han ido …

"Habían creado una situación de beneficencia para… las gaviotas; éstas nunca se molestaron en aprender a pescar para su sustento y nunca se lo enseñaron a sus pichones, sino que los llevaban hasta las camaroneras.

"Ahora las gaviotas, esas hermosas aves que casi son un símbolo de la libertad misma, están muriéndose de hambre porque se dejaron atraer por el cebo de conseguir algo sin dar nada a cambio. O sea, sacrificaron su independencia por una limosna.

"Hay mucha gente que también es así: no ven nada malo en tomar sabrosas migajas de las 'camaroneras gubernamentales' solventadas por los impuestos… Pero ¿qué va a pasar cuando el gobierno no tenga más para dar? ¿Qué sucederá a los niños de las generaciones futuras?

"No seamos gaviotas malacostumbradas. Debemos preservar nuestras habilidades de autosuficiencia, nuestro ingenio para crear cosas que necesitemos, nuestro sentido de economía y nuestro verdadero amor por la independencia"[2].

El hábito de codiciar y recibir beneficios inmerecidos se ha vuelto tan común en nuestra sociedad que hasta las personas adineradas, que poseen los medios para producir más riquezas, esperan que el gobierno les garantice una ganancia. Muchas veces, los resultados de las elecciones dependen de lo que los candidatos prometan hacer por los votantes con los fondos del gobierno; si esta práctica se aceptara e implantara en forma general en cualquier sociedad, convertiría en esclavos a sus ciudadanos.

No podemos permitirnos el lujo de quedar bajo la custodia del gobierno, ni siquiera si tenemos el derecho legal de hacerlo, pues eso nos exige un gran sacrificio de nuestra autoestima y de nuestra independencia política, temporal y espiritual.

En algunos países es sumamente difícil distinguir los beneficios merecidos de los inmerecidos. Sin embargo, el principio es el mismo en todas las naciones: Debemos esforzarnos por llegar a ser autosuficientes y no depender de los demás para nuestra subsistencia.

Los gobiernos no son los únicos culpables; tememos que haya muchos padres que conviertan a sus hijos en "gaviotas malacostumbradas" por consentirlos y ser demasiado liberales al impartirles de los fondos familiares. En realidad, las acciones de los padres en este aspecto pueden ser mucho más devastadoras que cualquier programa del gobierno.

El obispo y otros líderes del sacerdocio pueden ser culpables de convertir a los miembros del barrio en "gaviotas malacostumbradas". Algunos miembros llegan a depender económica o emocionalmente del obispo. Una limosna es limosna, sea cual sea su procedencia. Todas las acciones de nuestra Iglesia y de sus familias deben tener por objeto hacer que nuestros hijos y los miembros de la Iglesia sean

autosuficientes. No siempre podemos tener control de los programas de gobierno, pero podemos controlar nuestros propios hogares y congregaciones. Si enseñamos y ejemplificamos esos principios, haremos mucho para contrarrestar los efectos negativos que tengan los programas de gobierno de cualquier país.

Sabemos que hay personas que, por razones ajenas a su voluntad, no pueden llegar a ser autosuficientes. El presidente Henry D. Moyle se refería a ellas cuando dijo:

"Este gran principio no niega al necesitado ni al pobre la ayuda que deben recibir. Al discapacitado, al anciano, al enfermo se les cuida con ternura, pero a toda persona que esté habilitada se le insta a hacer lo máximo por sí misma para evitar la dependencia, si es posible lograrlo con su propio esfuerzo; a contemplar la adversidad como algo pasajero; a combinar la fe que tenga en su propia habilidad con el trabajo arduo y honrado …

"Creemos que son raras las veces en que los hombres de fe devota, de auténtico valor y determinación inquebrantable, en cuyo corazón ardan el amor a la independencia y el orgullo en sus propios logros, se encuentren en circunstancias que les impidan sobreponerse a los obstáculos que se presenten en su camino"[3].

Autosuficiencia espiritual

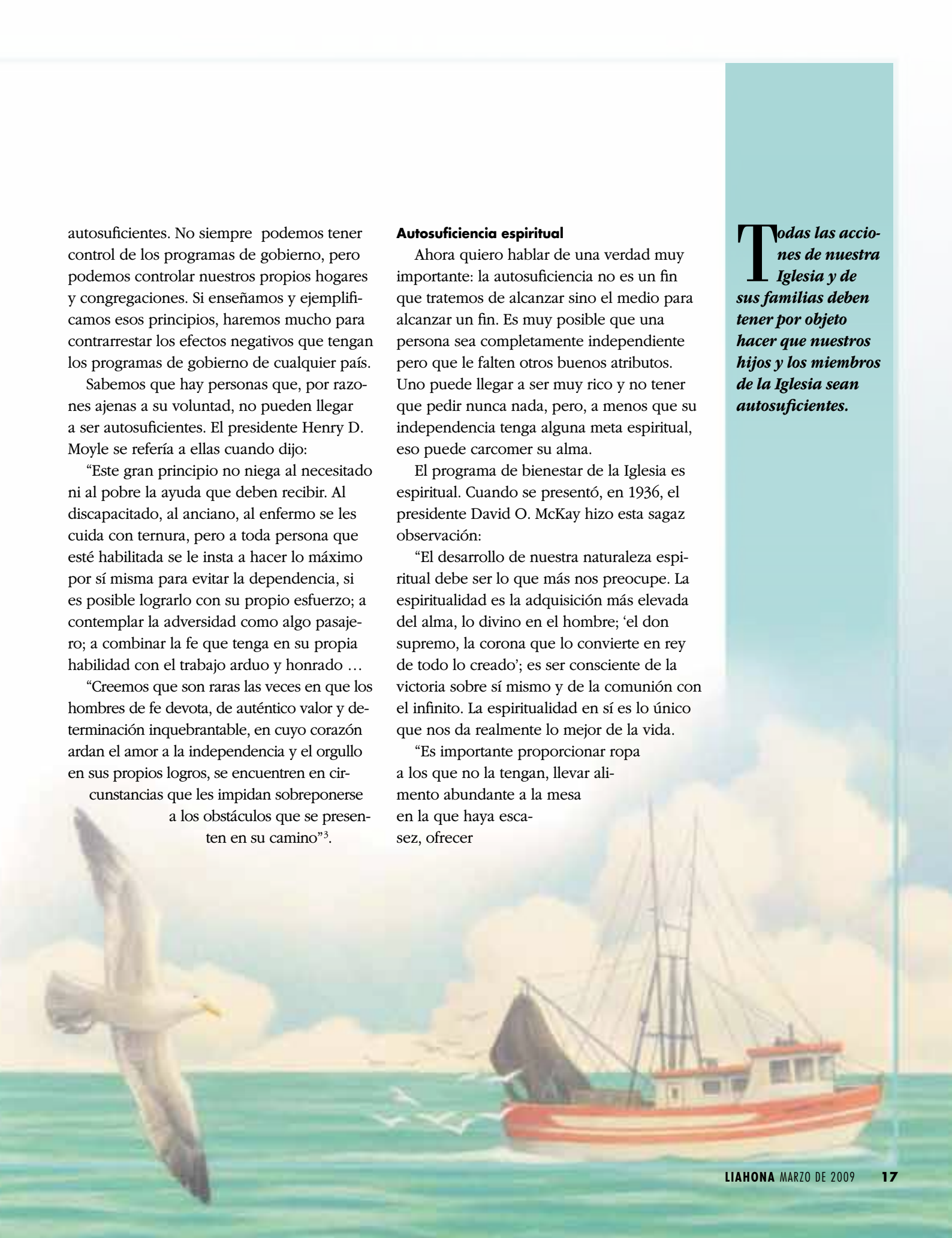
Ahora quiero hablar de una verdad muy importante: la autosuficiencia no es un fin que tratemos de alcanzar sino el medio para alcanzar un fin. Es muy posible que una persona sea completamente independiente pero que le falten otros buenos atributos. Uno puede llegar a ser muy rico y no tener que pedir nunca nada, pero, a menos que su independencia tenga alguna meta espiritual, eso puede carcomer su alma.

El programa de bienestar de la Iglesia es espiritual. Cuando se presentó, en 1936, el presidente David O. McKay hizo esta sagaz observación:

"El desarrollo de nuestra naturaleza espiritual debe ser lo que más nos preocupe. La espiritualidad es la adquisición más elevada del alma, lo divino en el hombre; 'el don supremo, la corona que lo convierte en rey de todo lo creado'; es ser consciente de la victoria sobre sí mismo y de la comunión con el infinito. La espiritualidad en sí es lo único que nos da realmente lo mejor de la vida.

"Es importante proporcionar ropa a los que no la tengan, llevar alimento abundante a la mesa en la que haya escasez, ofrecer

Todas las acciones de nuestra Iglesia y de sus familias deben tener por objeto hacer que nuestros hijos y los miembros de la Iglesia sean autosuficientes.



Todos somos autosuficientes en ciertos aspectos y dependientes en otros; por consiguiente, cada uno de nosotros debe procurar auxiliar a los demás en los aspectos en los que seamos fuertes.

actividad a los que luchen desesperadamente con el desaliento de la desocupación forzada; pero, al fin y al cabo, las bendiciones más grandes que se reciben del [programa de bienestar] de la Iglesia son espirituales. En apariencia, todas las acciones parecen tener como objetivo el bienestar físico: el arreglo de vestidos y trajes, el envasado de frutas y vegetales, el almacenamiento de alimentos, la selección de terrenos fértiles para cultivar, todos esos actos parecen totalmente temporales pero están saturados, inspirados y santificados por el elemento de la espiritualidad"[4].

En Doctrina y Convenios 29:34–35 se nos dice que no hay ningún mandamiento que sea temporal, que todos son espirituales; también dice que el hombre es "su propio agente". Pero no se puede ser su propio agente si no se es autosuficiente. De ahí que consideremos que la independencia y la autosuficiencia son claves esenciales para nuestro progreso espiritual. En cualquier situación que amenace nuestra autosuficiencia, estará amenazada también nuestra libertad. Si se acrecienta la condición de dependencia, nos encontraremos con que de inmediato disminuye nuestra libertad de acción.

Hemos aprendido hasta ahora que la autosuficiencia es un requisito para tener completa libertad de actuar. No obstante, hemos aprendido también que en ella no hay nada espiritual a menos que, al poner en práctica esa libertad, tomemos las decisiones correctas. Entonces, una vez que lleguemos a ser autosuficientes, ¿qué debemos hacer para progresar espiritualmente?

La clave para lograr que la autosuficiencia sea espiritual es emplear la libertad para obedecer los mandamientos de Dios. Las Escrituras son muy claras en el mandato de que los que *tienen,* están obligados a *dar* a los necesitados.

El auxiliar a los demás

Cuando habló al pueblo de Nefi, Jacob dijo:

"Considerad a vuestros hermanos como a vosotros mismos; y sed afables con todos y liberales con vuestros bienes, para que ellos sean ricos como vosotros.

"Pero antes de buscar riquezas, buscad el reino de Dios.

"Y después de haber logrado una esperanza en Cristo obtendréis riquezas, si las buscáis; y las buscaréis con el fin de hacer bien: para vestir al desnudo, alimentar al hambriento, libertar al cautivo y suministrar auxilio al enfermo y al afligido" (Jacob 2:17–19).

En nuestra dispensación, cuando la Iglesia llevaba sólo diez meses de organizada, el Señor dijo:

"Si me amas, me servirás y guardarás todos mis mandamientos.

"Y he aquí, te acordarás de los pobres, y consagrarás para su sostén lo que tengas para darles de tus bienes" (D. y C. 42:29–30).

Ese mismo mes el Señor volvió a referirse a este tema. Evidentemente, los miembros habían sido un poco descuidados y no se habían puesto en acción de inmediato.

"He aquí, os digo que es preciso que visitéis a los pobres y a los necesitados, y les suministréis auxilio…" (D. y C. 44:6).

Siempre me ha parecido un tanto paradójico el hecho de que constantemente el Señor tenga que *mandarnos* hacer lo que de por sí es para nuestro propio bien. Él ha dicho: "El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará" (Mateo 10:39). Perdemos nuestra vida al servir y ayudar a los demás y, al hacerlo, experimentamos la única felicidad verdadera y perdurable. El servicio no es algo que soportamos en esta tierra a fin de ganar el derecho de vivir en el reino celestial; es la fibra misma de la que se compone una vida exaltada en el reino de los cielos.

¡Qué glorioso el día en que estas cosas sucedan de manera natural debido a nuestra pureza de corazón! Ese día no habrá necesidad de tener un mandamiento, porque nosotros mismos habremos experimentado el hecho de que sólo cuando nos encontramos embarcados en el servicio desinteresado somos realmente felices.

Puesto que sabemos que el servicio está relacionado con la condición de un dios, ¿nos damos cuenta de la importancia que cobra la autosuficiencia como requisito para prestar servicio? Sin ella no es posible ejercer ese deseo innato de servir a los demás. ¿Cómo podemos dar si no tenemos nada? En los estantes vacíos no hay alimentos para el hambriento; en una cartera vacía no hay dinero para socorrer al necesitado; no se puede ofrecer apoyo y comprensión si se es emocionalmente inestable; al ignorante no le es posible enseñar. Y, lo más importante de todo, el que es espiritualmente débil no puede ofrecer guía espiritual.

Existe una interdependencia entre los que tienen y los que no tienen: el proceso de dar exalta al pobre y hace humilde al rico, y ambos son santificados. El pobre, liberado de la esclavitud y las limitaciones de la pobreza, queda habilitado para elevarse a su máximo potencial, tanto temporal como espiritualmente; el rico, al compartir su riqueza, participa en el principio eterno de dar. Una vez que una persona ha mejorado su situación y es autosuficiente, se esfuerza por ayudar a los demás, y de ese modo el ciclo se repite.

Todos somos autosuficientes en ciertos aspectos y dependientes en otros; por consiguiente, cada uno de nosotros debe procurar auxiliar a los demás en los aspectos en los que seamos fuertes. Al mismo tiempo, el orgullo no debe impedirnos aceptar amablemente la mano que se nos extienda cuando tengamos una verdadera necesidad; eso le negaría la oportunidad a la otra persona de ser partícipe de una experiencia santificadora.

Uno de los tres aspectos de la misión de la Iglesia es perfeccionar a los santos, y ése es el propósito del programa de bienestar. No es un programa para el fin del mundo, sino para nuestra existencia aquí y ahora, porque ahora es el momento de perfeccionarnos. Que podamos continuar aferrándonos a estas verdades. ■

Se agregaron los subtítulos; se actualizaron el estilo y las citas.

NOTAS

1. Albert E. Bowen, *The Church Welfare Plan [El plan de bienestar de la Iglesia]* , Doctrina del Evangelio, Curso de estudio, 1946, pág. 77.
2. "Fable of the Gullible Gull" ["Fábula de la gaviota malacostumbrada"], *Selecciones* , [del Reader's Digest], octubre de 1950, pág. 32; traducción libre.
3. Henry D. Moyle, en Conference Report, abril de 1948, pág. 5.
4. David O. McKay, en Conference Report, octubre de 1936, pág. 103.

LA PARÁBOLA DE LAS

DIEZ VÍRGENES

En esta parábola, el Salvador nos enseñó la manera de prepararnos para Su segunda venida.

En estos últimos días, el Señor ha dicho: "Sed fieles, orando siempre, llevando arregladas y encendidas vuestras lámparas, y una provisión de aceite, a fin de que estéis listos a la venida del Esposo" (D. y C. 33:17). Este consejo hace referencia a la parábola de las diez vírgenes, la cual ilustra que debemos prepararnos para la segunda venida de Cristo (véase Mateo 25:1–13). A continuación se ofrecen unas explicaciones que le ayudarán mientras estudia esta parábola y medita en su significado.

Diez vírgenes

Era costumbre entre los judíos que el esposo llegara por la noche a la casa de su prometida, donde las damas de honor la atendían. Cuando se anunciaba que el esposo estaba a punto de llegar, estas damas de honor salían con lámparas para iluminarle el camino hacia la casa en la que tendría lugar la celebración.

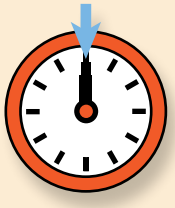
En esta parábola, las vírgenes representan a los miembros de la Iglesia, y el esposo representa a Cristo. El Señor explicó a José Smith que las vírgenes prudentes son aquellos que "han recibido la verdad, y han tomado al Santo Espíritu por guía, y no han sido engañados" (D. y C. 45:57).

Esposo

En la Biblia, se utiliza la imagen de la boda como símbolo de la venida del Señor (véase Isaías 62:5; Mateo 22:1–14). En las bodas judías se anunciaba la llegada del esposo a la casa de su prometida. Las bodas solían celebrarse por la noche, y las lámparas se encendían al anochecer. Por tanto, las diez vírgenes esperaban la llegada del esposo antes de la medianoche; pero él llegó más tarde y fue anunciado de manera repentina.

No sabemos el momento en que se producirá la segunda venida de Cristo, pero debemos prepararnos para ella como si pudiera producirse en cualquier momento, ya sea pronto o tarde.

Las lámparas se encendieron al anochecer.



El esposo llegó a la medianoche.

LA SEGUNDA VENIDA, POR HARRY ANDERSON, © IRI; ILUSTRACIONES POR DAN BURR; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER.

Vasijas

Las vasijas de la parábola eran contenedores para almacenar aceite de reserva.

Ser prudente significa estar preparados para lo inesperado con una dosis adicional de fe, de testimonio y del Espíritu Santo en nuestra vida. A veces nos confiamos y pensamos que tenemos lo suficiente para salir adelante. No obstante, seguir al Salvador significa mucho más que sólo salir adelante. Implica esforzarnos siempre por acercarnos más a Él, y prepararnos para los momentos en los que se pondrá a prueba nuestra paciencia, fe y testimonio.

Lámparas

Las lámparas de aceite que utilizaban los judíos en los tiempos de Jesús se denominan lámparas herodianas, en nombre del rey Herodes. Estas lámparas permitían que las personas llevaran luz por doquiera que fuesen. De la misma manera, nosotros debemos llevar la luz de Evangelio con nosotros (véase Mateo 5:14–16).

Las lámparas herodianas normalmente alumbraban durante unas dos horas.

El ***asa*** se moldeaba a mano y luego se adhería a la lámpara.

La ***parte principal*** de la lámpara estaba hecha de barro y moldeada en un torno de alfarero.

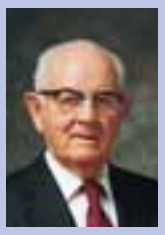
Aceite

Las olivas o aceitunas se sumergen en agua para limpiarlas y quitarles el amargor, tras lo cual se machacan para extraer su aceite. El aceite de oliva, que se produce en toda la región mediterránea, tenía múltiples usos antiguamente: alimento, aceite para cocinar, condimento, tratamiento de heridas, ingrediente de productos cosméticos y jabones, y combustible para lámparas.

El aceite de la parábola representa nuestra fe y testimonio, nuestra pureza y dedicación, nuestras buenas obras y el hecho de que guardamos los convenios que hemos concertado, siendo todas ellas maneras mediante las cuales hemos "tomado al Santo Espíritu por guía" (D. y C. 45:57).

Las vírgenes prudentes no podían compartir su aceite con las insensatas, ya que "el aceite de la preparación espiritual no se puede compartir" (Marvin J. Ashton, "A Time of Urgency", *Ensign,* mayo de 1974, pág. 36).

GOTA A GOTA



"La asistencia a las reuniones sacramentales les agrega aceite a nuestras lámparas, gota por gota a través de los años. Al ayuno, la oración familiar, la orientación familiar, el control de los apetitos de la carne, la predicación del evangelio, el estudio de las Escrituras, cada acto de dedicación y obediencia constituye una gota que se agrega a nuestra reserva. Los actos de bondad, el pago de ofrendas y diezmos, las acciones y pensamientos castos y el matrimonio bajo el convenio eterno, todos éstos contribuyen sustancialmente a incrementar el aceite con el que podemos reabastecer a medianoche nuestras lámparas vacías".

Presidente Spencer W. Kimball (1895–1985), *La fe precede al milagro* (1972), pág. 256.

Andar por la fe, no por la vista

La hermana Daggi, de Viña del Mar, Chile, es un ejemplo de autosuficiencia, no solamente física, sino también espiritual.

POR ADAM C. OLSON
Revistas de la Iglesia

Daggi Ramírez de Vargas ha estado ciega desde hace quince años, pero en muchos sentidos goza de una visión muy nítida. "La vista física es muy entretenida", dice esta mujer de setenta años, "pero puede obstaculizar nuestra visión espiritual".

La hermana Daggi, como se la conoce, perdió la vista cuando se le desprendieron las retinas tras una operación de cataratas en ambos ojos.

"Al principio me preguntaba cómo podría hacer todo lo que debía hacer", dice, "pero lo cierto es que me las arreglo bastante bien: plancho la ropa, coso y cocino. Cuando cocino, nadie se me acerca", dice entre risas, "utilizo unos cuchillos grandísimos".

A la hermana Daggi le inquietaba mucho mantener su independencia física, pero tuvo una firme determinación de permanecer espiritualmente autosuficiente al vivir a la luz de su testimonio personal de Cristo más bien que depender de otros para obtener el conocimiento de la verdad.

La luz del Evangelio

Antes de unirse a la Iglesia en 1962, la hermana Daggi, actualmente miembro del Barrio Miraflores, Estaca Archupallas, Viña del Mar, Chile, acababa de casarse y se preguntaba qué iglesia tenía la verdad.

Una noche tuvo un sueño en el que vio a personas de todo el mundo, y vio ropa extraordinariamente blanca. Al día siguiente, en la casa en la que trabajaba para ayudar con la limpieza, reconoció la misma ropa que se secaba en el tendedero.

La persona que la había contratado le dijo que la ropa guardaba relación con los templos de la Iglesia Mormona. La hermana Daggi no tardó en comenzar a reunirse con los misioneros que provenían de otros lugares del mundo para abrirle a ella los ojos espirituales y que viera la luz del Evangelio.

Un camino iluminado por la palabra

A la hermana Daggi le encanta el evangelio de Jesucristo, y solía leer las Escrituras diligentemente

IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA © COMSTOCK.COM; DERECHA: FOTOGRAFÍA POR ADAM C. OLSON.

hasta que se quedó ciega.

"Cuando perdí la vista, rogué al Señor que me permitiera conservar Su palabra", recuerda. Ella le daba mucha importancia a conservar Su palabra, como símbolo de su visión espiritual.

Aunque ahora tiene que estudiar el Evangelio de otras maneras, ella cree en las palabras: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Salmos 119:105). Ella es un ejemplo viviente de la promesa del Salvador: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12).

"Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él" (Juan 9:2–3).

Según su marido, Juan, el Señor honró la sincera petición de ella. "Su mente capta bien las cosas; podría dar un discurso que durara horas", dice mientras sonríe con aire bromista.

"Si pedimos, recibiremos", responde ella. "Mi espíritu sigue teniendo una visión estupenda".

La manifestación de las obras de Dios

Las experiencias que la hermana Daggi ha tenido en su esfuerzo por mantener su autosuficiencia, tanto física como espiritual desde que quedó ciega, nos recuerdan al hombre ciego que aparece en el Evangelio de Juan, de quien los discípulos preguntaron: "Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?"

El Salvador respondió: "No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él" (Juan 9:2–3).

Las obras de Dios se han manifestado en la vida de la hermana Daggi. A pesar de no gozar de la vista, ha presenciado muchos milagros y puede testificar de que "por fe andamos, no por vista" (2 Corintios 5:7).

Un domingo por la noche, la familia recibió la visita de los maestros orientadores. En ese momento la familia sufría por causa del desempleo, y aquella noche sólo tenían media taza de arroz, un poco de aceite para cocinarlo y dos pequeños tomates. No obstante, agradecida por sus fieles maestros orientadores, les preguntó si les gustaría quedarse a cenar.

"Mi hija me preguntó cómo podía haber hecho eso", recuerda la hermana Daggi. Le pidió a la hija que pusiera la mesa y después se dirigió a la cocina y suplicó: "Señor, Tú alimentaste a cinco mil; yo sólo te pido para siete".

"Aquel arroz dio de comer a siete personas", testifica.

Gratitud por Su maravillosa luz

La hermana Daggi sabe que aunque su visión física se ha oscurecido, existe una luz mayor por medio de la cual se puede ver.

Isaías enseñó: "El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria" (Isaías 60:19).

"Jesús habló de las personas que veían pero eran ciegas. En nuestros días sucede lo mismo", se lamenta la hermana Daggi. "Estamos rodeados de milagros, pero hay muchos que no los ven".

La hermana Daggi se siente agradecida por las muchas bendiciones que disfruta y se esfuerza por vivir de acuerdo con la admonición de Pablo: "que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9).

"Estoy satisfecha. El Padre Celestial me dio un maravilloso compañero. Fuimos al templo y nos sellamos", dice. "Mi vida está llena de milagros. Espiritualmente, tengo una visión estupenda". ■

REVELACIÓN PERSONAL

"Si perdemos nuestra independencia o autosuficiencia emocional y espiritual, quedaremos debilitados de la misma manera, o quizás incluso en mayor medida, que si perdemos nuestra independencia en el aspecto material.

"Si no tenemos cuidado, podemos perder el poder de la revelación personal".

Véase del presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, "Autosuficiencia emocional", *Liahona*, agosto de 1978, págs. 144–149.

JESÚS SANANDO AL CIEGO, POR CARL HEINRICH BLOCH, CORTESÍA DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE FREDERIKSBORG EN HILLERØD, DINAMARCA.

Sostengamos, nutramos y protejamos a la familia

Enseñe los pasajes de las Escrituras y las declaraciones que serán una bendición para las hermanas a las que visite. Dé testimonio de la doctrina e invite a las personas a quienes visita a compartir lo que hayan sentido y aprendido.

¿Por qué debo defender la doctrina de la familia?

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles: "La familia es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos tienen el derecho de nacer dentro de los lazos del matrimonio, y de ser criados por un padre y una madre que honran sus promesas matrimoniales con fidelidad completa" ("La Familia: Una proclamación para el mundo", *Liahona,* octubre de 2004, pág. 49; *Liahona,* octubre de 1998, pág. 24).

Julie B. Beck, presidenta general de la Sociedad de Socorro: "Como discípula de Jesucristo, a *toda* mujer de esta Iglesia se le da la responsabilidad de sostener, sustentar y proteger a la familia. A las mujeres se les han dado asignaciones particulares desde antes de la fundación del mundo y, como mujeres que guardan convenios, ustedes saben que el alzar su voz en defensa de la doctrina de la familia es vital para la fortaleza de las familias de todas partes" ("Lo que las mujeres Santos de los Últimos Días hacen mejor: Ser firmes e inquebrantables", *Liahona,* noviembre de 2007, pág. 110).

¿Cómo puedo defender la familia?

D. y C. 88:119: "Estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios".

Presidente Spencer W. Kimball (1895–1985): "El hogar es un refugio contra las tormentas y las dificultades de la vida. La espiritualidad nace y se nutre mediante la oración diaria, el estudio de las Escrituras, las conversaciones sobre el Evangelio y actividades similares en el hogar, la Noche de Hogar, los consejos de familia, el trabajo y los juegos en familia, el servicio mutuo y el compartir el Evangelio con los que nos rodean. La espiritualidad también se nutre mediante nuestras obras de paciencia, bondad y perdón unos hacia otros, así como mediante nuestra aplicación de los principios del Evangelio en el círculo familiar" (véase "Recibí… instrucción en toda la ciencia de mi padre" *Liahona,* septiembre de 1982, pág. 1).

Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles: "Hoy día hago un llamado a los miembros de la Iglesia y a padres, abuelos y parientes dedicados de todas partes, que vivan de acuerdo con esta gran proclamación [sobre la familia], que hagan de ella un estandarte similar al 'estandarte de la libertad' del general Moroni, y que se comprometan a vivir mediante sus preceptos…

"En el mundo actual, en el que la agresión de Satanás contra la familia es tan común, los padres deben hacer todo lo que les sea posible por fortalecer y defender a sus familias; pero sus esfuerzos tal vez no sean suficientes. La institución más básica de la familia necesita desesperadamente la ayuda y el apoyo de todos los parientes y de las instituciones públicas que nos rodean" ("Lo más importante es lo que perdura", *Liahona* , noviembre de 2005, págs. 42–43).

Élder Robert S. Wood, de los Setenta: "Hay demasiadas personas cuyo sentido de la responsabilidad parece limitarse a lamentaciones y declaraciones de consternación. Lo cierto es que las palabras sin acciones no hacen avanzar las cosas. Debemos involucrarnos con todo nuestro empeño en el mundo. Si nuestras escuelas son inapropiadas o destruyen los valores morales, debemos trabajar con los miembros de la comunidad para que las cosas cambien. Si en nuestros vecindarios se pone en peligro la seguridad o la salud, debemos unirnos con las personas con conciencia cívica para planificar soluciones. Si nuestras ciudades y municipios están contaminados, no sólo por gases nocivos, sino por adicciones destructivas y obscenidades, debemos esforzarnos por encontrar maneras legítimas de eliminar esta suciedad…Tenemos la responsabilidad de ser una bendición para la vida de los demás, para nuestra nación, para el mundo" ("On the Responsible Self", *Ensign,* marzo de 2002, págs. 30–31). ■

ILUSTRACION FOTOGRAFICA POR CRAIG DIMOND; FONDO POR SHANNON GYGI CHRISTENSEN.

Centrados en la obra de salvación del Señor

En una entrevista con las revistas de la Iglesia, Julie B. Beck, presidenta general de la Sociedad de Socorro, compartió su testimonio acerca de esta organización.

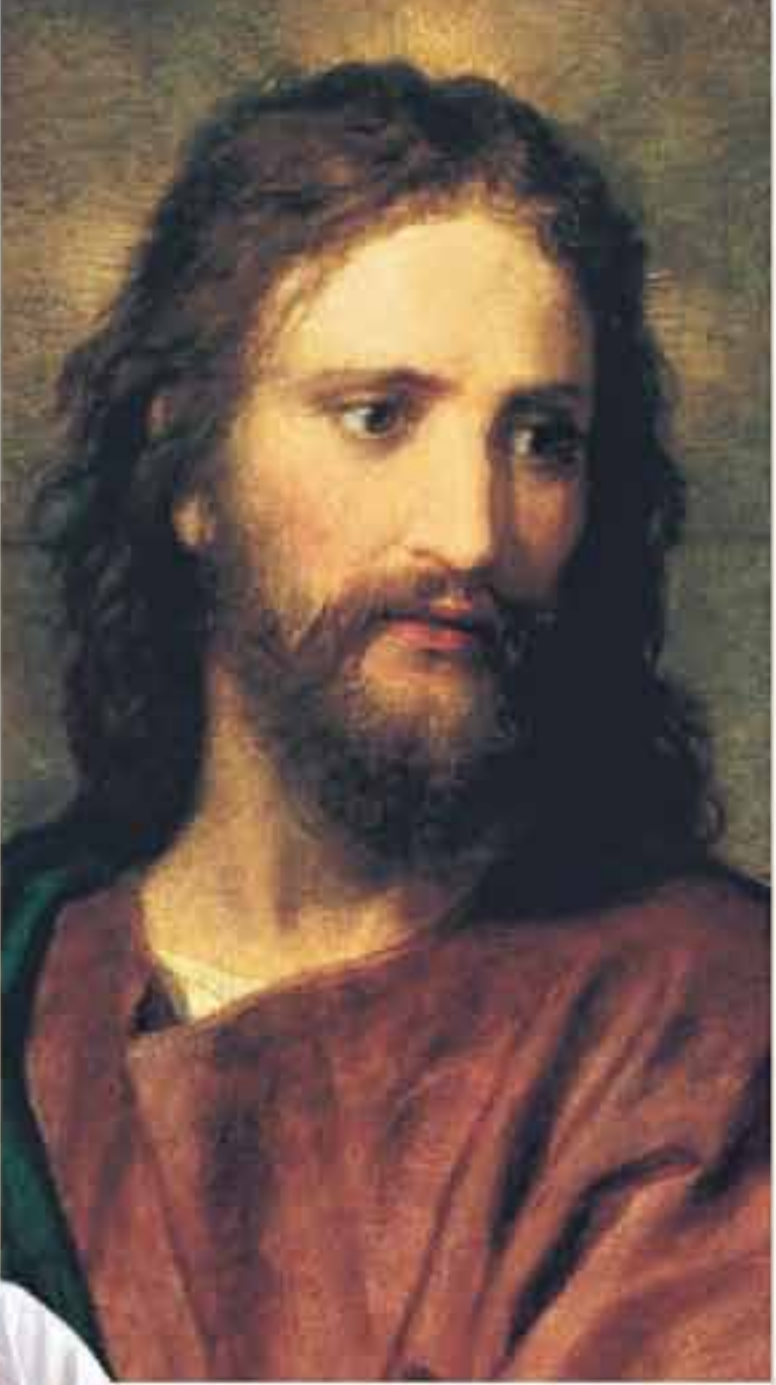
¿Cuál es la función de la Sociedad de Socorro en el adelanto de la obra del Salvador?

Hermana Beck: Como hermanas de la Sociedad de Socorro, estamos unidas ante todo en nuestra fe en Jesucristo. Él es nuestro líder y nuestro modelo. Testifico de la realidad de Su expiación. Testifico de que vive y que Su poder es real.

Como Santos de los Últimos Días, deseamos venir a Cristo. Cuando el profeta José Smith organizó la Sociedad de Socorro, dijo que las mujeres no sólo debían cuidar de los pobres, sino también salvar almas[1]. Éste sigue siendo nuestro propósito. Debemos participar en la obra de salvación del Señor, la cual consiste en "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39).

Para comenzar, podemos fortalecernos a nosotras mismas espiritualmente por medio de la oración, y al ser autosuficientes en nuestro conocimiento de las Escrituras. Atesoramos las ordenanzas, los convenios y mandamientos que el Señor nos ha proporcionado.

De este modo, podemos ayudar a recoger al Israel disperso. Tenemos el deber de preparar a misioneros, de compartir el Evangelio y de colaborar en la retención de aquellos que se bauticen. Tenemos la responsabilidad de prepararnos personalmente y de preparar a los miembros de nuestra familia para el templo. Podemos recopilar



nuestra historia familiar y ayudar a los hijos del Señor a sellarse como familias eternas.

Paso a paso, en la Sociedad de Socorro podemos ayudarnos unas a otras a venir a Cristo al llevar a cabo la obra para la cual fuimos organizadas.

¿Cómo pueden hacer todo esto las hermanas de la Sociedad de Socorro, que están tan ocupadas?

Hermana Beck: Las maravillosas mujeres de esta Iglesia son capaces de hacer esto y más; lo único es que no se puede hacer todo a la vez. Es por eso que es de suma importancia establecer prioridades y utilizar nuestros recursos y tiempo para aquello que será de más provecho: colaborar en la obra del Señor.

Cada hermana debe procurar contar con la guía del Espíritu Santo. Cuando una hermana colabora en la obra del Señor, tiene derecho a recibir Su ayuda.

¿Qué es lo que la ayudó a aprender la importancia de la Sociedad de Socorro?

Hermana Beck: Cuando era pequeña, mi padre sirvió como presidente de la única misión de Brasil. Había menos de 4.000 miembros, la mayoría de los cuales tenían mucho potencial pero todavía no estaban preparados para dirigir. Sólo había unas cuantas ramas en las que estaba organizada la Sociedad de Socorro.

Mi madre recibió la asignación de organizar las Sociedades de Socorro de la misión; ella no hablaba portugués y no tenía ningún manual disponible. Lo que sí tenía era un testimonio del Evangelio y de la Sociedad de Socorro. Ella y sus consejeras comenzaron por enseñar a las hermanas a ser maestras visitantes.

Comenzaron la capacitación en una pequeña rama de São Paulo, a la que asistieron siete humildes hermanas. La consejera de mi madre, que era brasileña, les dio la bienvenida. Después de la oración, se puso de pie y, con las manos temblorosas, les leyó un mensaje que explicaba el programa de las maestras visitantes. Después mi madre se puso de pie; ella sabía cuatro frases en portugués: "Sé que Dios vive. Sé que Jesús es el Cristo. Sé que tenemos un profeta viviente. En el nombre de Jesucristo. Amén". Así concluyó la reunión. Mi madre abrazó a las hermanas y se despidió de ellas.

¡Qué comienzo tan humilde para una obra tan magnífica! Con el tiempo, se estableció la Sociedad de Socorro en todas las ramas de Brasil. Las hermanas se esforzaron por prepararse para que se creara una estaca y se construyera el primer templo de Sudamérica; aprendieron acerca de las ordenanzas y de los convenios y cómo salvar almas.

Gracias en parte a que las hermanas de la Sociedad de Socorro colaboraron en el progreso de la obra del Señor, la Iglesia en Brasil cuenta ahora con más de un millón de miembros. Al igual que estas hermanas de Brasil, nosotras también debemos cumplir con nuestra parte. Nadie puede

FOTOGRAFÍA DE LA HERMANA BECK POR BUSATH PHOTOGRAPHY; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JOHN LUKE; DETALLE DE *CRISTO Y EL JOVEN RICO*, POR HEINRICH HOFMANN, CORTESÍA DE C. HARRISON CONROY CO.

hacerlo por nosotras. No podemos delegar nuestra responsabilidad de edificar el reino a ninguna otra persona. Es nuestro trabajo. Ruego que lo aceptemos de todo corazón y que seamos excelentes en afirmar la fe, en fortalecer a las familias y en aliviar las cargas.

¿Qué bendiciones recibimos al centrar las actividades de la Sociedad de Socorro en la obra de salvación del Señor?

Hermana Beck: A medida que llevamos a cabo la obra del Señor de salvar y bendecir a los demás, estamos más unidas e invocamos las bendiciones del cielo. Mi visión es que las mujeres de esta Iglesia se unirán de maneras muy poderosas. Considero que cuando nos centramos en lo importante y prescindimos de lo trivial, nuestra confianza aumenta y se eleva nuestro espíritu; superamos mejor la dificultad y nos sentimos menos cargadas. Por supuesto, seguimos estando muy ocupadas, pero ocupadas en la obra de la salvación.

¿Cómo nos ayuda la Sociedad de Socorro a mantener la debida perspectiva en este mundo lleno de problemas?

Hermana Beck: La Sociedad de Socorro nos ofrece protección en estos tiempos peligrosos. Las lecciones dominicales, las actividades y reuniones de la Sociedad de Socorro y el programa de las maestras visitantes son el medio por el que podemos llevar a cabo la obra del Señor y fortalecer a las personas y a las familias.

Aunque todos hacemos frente a problemas como el divorcio, la desobediencia, las deudas, la depresión, la apatía y la adicción, no podemos olvidar que también vivimos en una época en la que el Espíritu del Señor se derrama sobre nosotros. Ésta es una época en la que el Evangelio se está predicando por todo el mundo, en la que los hijos de Israel se están congregando, en la que hay templos sobre la tierra y en la que tenemos la protección de los convenios y las ordenanzas del sacerdocio.

Debemos rogar que se amplíe nuestra visión para percibir lo que ve el Señor. Esta obra es más grande de lo que alcanzamos a apreciar. *Podemos* lograr el éxito ante un enemigo engañador y resuelto. Nuestros hogares *pueden* y deben ser lugares de refugio.

¿Cuál es la función de las lecciones dominicales de la Sociedad de Socorro?

Hermana Beck: El propósito de nuestra reunión de cada domingo consiste en estudiar juntas las doctrinas del Evangelio. Las hermanas que son llamadas a servir en la Primaria, las Mujeres Jóvenes y otras responsabilidades también aprenden

las doctrinas del Evangelio en sus llamamientos. Dado que nuestros cursos de estudio son tan importantes, debemos mantener breve y decorosa la duración de los ejercicios de apertura de la Sociedad de Socorro a fin de establecer el Espíritu para el estudio del Evangelio que le seguirá.

En la Sociedad de Socorro estudiamos *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia,* una serie de manuales que enseñan las palabras de los profetas y que constituyen una biblioteca personal de dichas enseñanzas para los

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER; FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE CURITIBA, BRASIL, POR JOHN LUKE, © IRI

hombres y las mujeres de la Iglesia. Las palabras de los profetas son claras e inspiradas. No podemos, ni *debemos* mostrarnos pasivas e indiferentes al estudiarlas.

Estamos estudiando las palabras del profeta José Smith a partir de la mejor recopilación de sus obras que jamás se haya publicado. Este manual es el resultado de años de investigación y de cuidadosa revisión. Si bien las Escrituras y las revistas de la Iglesia pueden enriquecer el análisis en grupo, no necesitamos complementar las palabras de los profetas con otras fuentes, especialmente fuentes ajenas a la Iglesia. Instamos a nuestras maestras a hacer preguntas que promuevan la reflexión y fomenten un intercambio abierto. El Espíritu es el maestro, y debemos prepararnos de manera tal que Él esté presente en cada lección dominical.

¿Cuál es el papel de las reuniones de la Sociedad de Socorro entre semana?

Hermana Beck: En las reuniones de la Sociedad de Socorro entre semana aplicamos las doctrinas de salvación. Nuestra unidad y hermandad se desarrollará de manera natural a medida que trabajemos juntas. Por ejemplo, cultivaremos habilidades para compartir el Evangelio y preparar a misioneros; aprenderemos las unas de las otras mediante la historia familiar. A medida que mejoremos nuestras aptitudes como amas de casa, como limpiar, organizar, cocinar, confeccionar ropa y jardinería, aprenderemos a crear un ambiente de progreso espiritual y edificación en nuestro hogar.

También debemos aprender a ser autosuficientes en aspectos temporales como la formación académica, la preparación de una carrera profesional y el dominio de los avances tecnológicos. Debemos almacenar alimentos y aprender a hacer presupuestos; debemos esforzarnos por aumentar nuestra salud física y mental.

Al planificar estas reuniones y actividades, debemos evaluar los recursos preciosos de los que disponemos: tiempo, energía y fondos consagrados. Utilicémoslos únicamente para ayudarnos a vivir el Evangelio en nuestro hogar y hacer avanzar la obra del Señor.

¿Cómo podemos ayudar a las Mujeres Jóvenes en su transición a la Sociedad de Socorro?

Hermana Beck: Nuestras talentosas mujeres jóvenes están atravesando el puente que va de la juventud a la edad adulta, y las hermanas de la Sociedad de Socorro tienen la responsabilidad de asegurarse de que no se pierda ninguna de ellas.

A las jovencitas se les ha enseñado a guardar los convenios bautismales, y en la Sociedad de Socorro las ayudamos a prepararse para concertar los convenios del templo. Las hermanas de la Sociedad de Socorro de dieciocho años pueden dirigir comités, enseñar habilidades, ayudar en la obra misional, servir como maestras visitantes, participar en la historia familiar y en proyectos del templo, y ser partícipes integrales de la obra de salvar almas.

¿Qué función tiene el programa de las maestras visitantes?

Hermana Beck: Las maestras visitantes ministran en representación del

Salvador. Nuestras manos son las Suyas, nuestro amor es Su amor y nuestro servicio es Su servicio[2]. Las buenas maestras visitantes conocen a las hermanas a las que visitan; las aman, las sirven y les ayudan a aprender el Evangelio por medio del Espíritu; se centran en fortalecer los hogares y a las personas. No hay mayor privilegio que el de velar por otra persona y fortalecerla; ésta es verdaderamente la obra de la salvación.

¿En qué forma marca una diferencia en el mundo la Sociedad de Socorro?

Hermana Beck: Estuve reunida con un grupo de mujeres que son ministras y miembros del parlamento del África occidental, y me preguntaron lo que hacemos para ayudar a las mujeres africanas. Les expliqué que en sus países contamos con muchos grupos organizados de mujeres a los que se les llama Sociedades de Socorro. Enviamos el *Manual de instrucciones de la Iglesia* a la presidenta de cada grupo. Las mujeres se reúnen con frecuencia para estudiar el Evangelio y para aprender cómo cuidar a su familia.

La presidenta divide a las mujeres de la Sociedad de Socorro de dos en dos, y juntas visitan a las hermanas en su hogar, donde evalúan sus necesidades. ¿Hay alguien que esté enfermo? ¿Tienen suficiente comida y ropa? ¿Tienen la formación académica que necesitan? Después de las visitas, las hermanas presentan un informe de lo que observaron. Hay alguien que necesita zapatos, otra persona que va a tener un hijo y otra que necesita trabajo. Se pregunta a las hermanas del grupo si alguna tiene los recursos que se necesitan y, la mayoría de las veces, la respuesta es afirmativa. Así es como ayudamos a nuestras hermanas de África.

Mientras les explicaba, estas mujeres asentían con la cabeza y sonreían. Una de ellas me dijo: "Ese modelo funcionaría con nuestras mujeres".

Considero que la Sociedad de Socorro es un modelo que funciona en el mundo entero, y que nuestras hermanas son la fuerza benéfica más selecta, más capaz y más significativa que existe en el mundo hoy. Confío en nuestra capacidad de hacer avanzar la obra de salvación del Señor todas juntas. ■

LaRene Porter Gaunt, miembro del personal de revistas de la Iglesia, llevó a cabo esta entrevista.

NOTAS

1. Véase *History of the Church,* tomo V, pág. 25.
2. Véase Henry B. Eyring, "Elévense a la altura de su llamamiento", *Liahona,* noviembre de 2002, pág. 77.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER.

EL PROGRESO PERSONAL Y LA ORACIÓN

POR YÉSICA ANABELLE BENAVIDEZ

Cuando cambié de escuela, me hice muy amiga de una joven que no era miembro de la Iglesia. Sin embargo, después de ser amigas durante un par de años, comenzó a sentir celos de la Iglesia porque yo siempre asistía a las actividades y no tenía mucho tiempo para pasarlo con ella. La situación fue empeorando más y más, aunque yo deseaba mucho seguir siendo su amiga.

Un día en el que estaba trabajando con el Progreso Personal, comencé una fase sobre una experiencia en la que debía orar con regularidad durante dos semanas. Una de las cosas por las que decidí orar fue para que mi amiga me respetara y comprendiera que la Iglesia era muy importante para mí. Dos semanas más tarde, una vez terminada la experiencia, seguí orando por lo mismo.

Más adelante, al revisar mi Progreso Personal, recordé la experiencia que tuve con la oración. Cuanto más pensaba en ello, más me daba cuenta de que el Padre Celestial había contestado mis oraciones en cuanto a mi amiga. Ella había cambiado completamente; ya no me consideraba de la misma manera que lo hacía antes y comenzó a pensar en la Iglesia de una manera positiva.

Esto me emocionó mucho, ya que me permitió obtener un testimonio de la oración sincera. Sé que mi Padre Celestial le cambió el corazón a mi amiga. También sé que Él nos ayudará y obrará milagros si cumplimos con nuestra parte. ■

MARCO POR SCOTT SNOW; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER.

¿Por qué efectuamos bautismos por los muertos?

POR EL ÉLDER D. TODD CHRISTOFFERSON
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Es excepcionalmente importante lo que hacemos en relación con los que nos han antecedido puesto que ellos viven en la actualidad como espíritus y vivirán otra vez como almas inmortales, y ello gracias a Jesucristo.

Los teólogos cristianos han lidiado largo tiempo con el interrogante: "¿Cuál es el destino de los millones de personas que han vivido y muerto sin ningún conocimiento de Jesús?". Con la restauración del evangelio de Jesucristo llegó el conocimiento de que los muertos que no fueron bautizados son redimidos y de que Dios es "un Dios perfecto, justo y misericordioso también" (Alma 42:15).

Cuando Jesús aún vivía en la tierra, profetizó que Él también predicaría a los muertos. Pedro nos dice que eso ocurrió en el intervalo que hubo entre la crucifixión y la resurrección del Salvador (véase 1 Pedro 3:18–19). El presidente Joseph F. Smith (1838–1918) vio en visión que el Salvador visitó el mundo de los espíritus y que "organizó sus fuerzas y nombró mensajeros de entre los [espíritus] justos, investidos con poder y autoridad, y los comisionó para que fueran y llevaran la luz del evangelio a los que se hallaban en tinieblas…

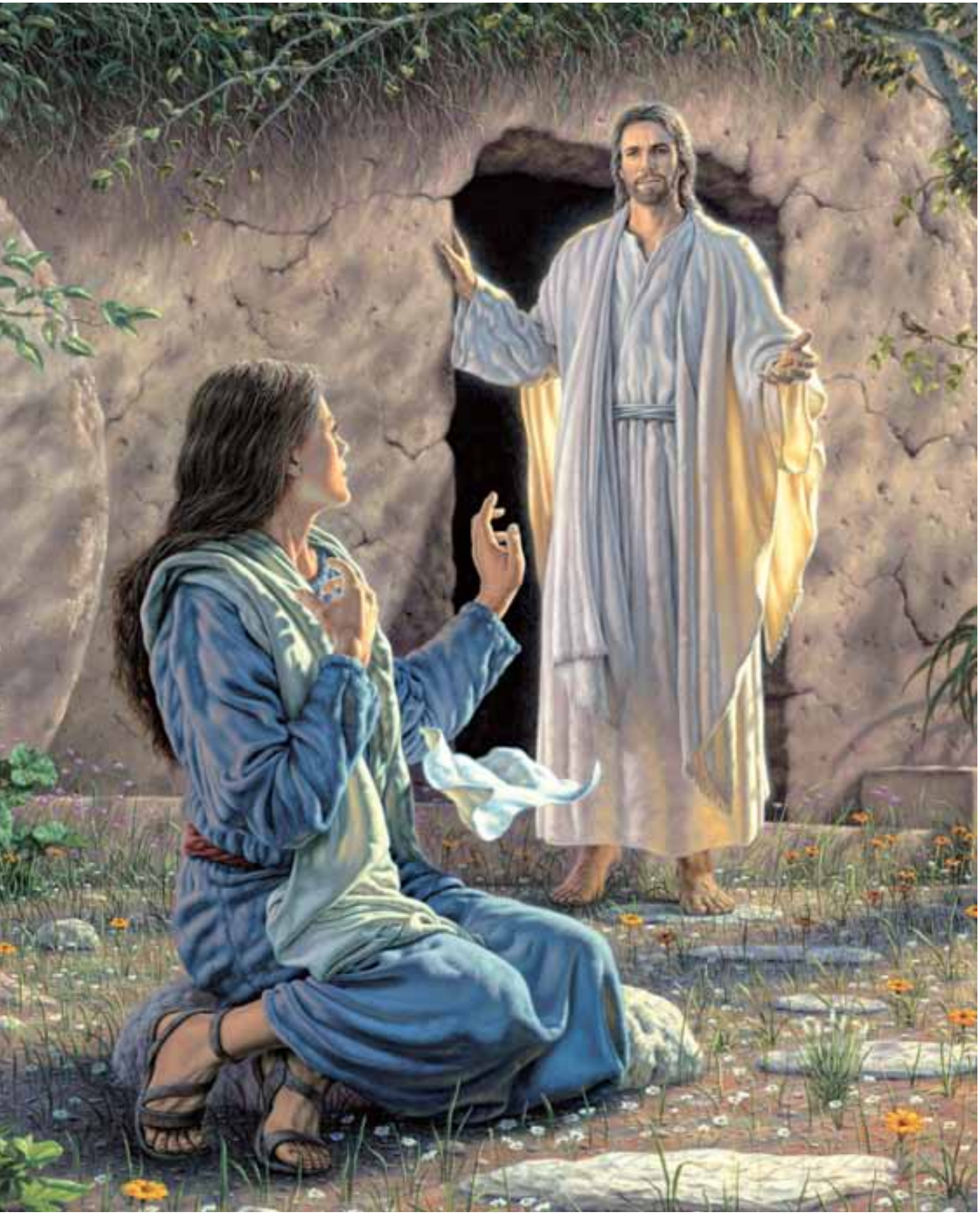
"A ellos se les enseñó la fe en Dios, el arrepentimiento del pecado, el bautismo vicario para la remisión de los pecados, [y] el don del Espíritu Santo por la imposición de las manos" (D. y C. 138:30, 33).

La doctrina de que los vivientes pueden proporcionar vicariamente el bautismo y otras ordenanzas esenciales a los muertos fue revelada de nuevo al profeta José Smith (véase D. y C. 124; 128; 132). Él llegó a saber que a los espíritus que esperan la resurrección no sólo se les ofrece la salvación individual, sino que pueden ser unidos en el cielo como marido y mujer y ser sellados a sus padres y madres de todas las generaciones pasadas, y tener sellados a ellos a sus hijos de todas las generaciones futuras. El Señor reveló al Profeta que esos ritos sagrados sólo se efectúan apropiadamente en una casa edificada a Su nombre, un lugar santo: un templo (véase D. y C. 124:29–36).

El principio del servicio vicario no debiera parecerle extraño a ningún cristiano. En el bautismo que se efectúa para una persona viviente, el oficiante actúa, como representante, en lugar del Salvador. ¿Y no es acaso el principio central de nuestra fe que el sacrificio de Cristo expía nuestros pecados al satisfacer vicariamente las demandas de la justicia por nosotros? Como ha dicho el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008): "Creo que la obra vicaria por los muertos se aproxima más al sacrificio vicario del Salvador mismo que ninguna otra obra de la que tenga conocimiento. Se realiza con amor, sin la esperanza de recibir compensación o pago de ninguna clase. Qué principio tan glorioso"[1].

Algunos han interpretado mal y han supuesto que las almas difuntas "son bautizadas en la fe mormona sin el conocimiento de ellas"[2]. Presuponen que de algún modo tenemos poder para forzar a un alma en asuntos de fe. Desde luego, no lo tenemos. Dios dio al hombre el albedrío desde el principio. La

FOTOGRAFÍA DEL BAUTISTERIO DEL TEMPLO DE HELSINKI, FINLANDIA, POR JOHN LUKE, © IRI, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN; *MI REDENTOR VIVE*, POR ROGER LOVELESS, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.



Iglesia no los anota en sus listas ni los cuenta en su número de miembros.

Nuestro anhelo por redimir a los muertos, así como el tiempo y los recursos que invertimos en ese cometido, son, sobre todo, la expresión de nuestro testimonio con respecto a Jesucristo y constituye una afirmación tan poderosa como la que podemos hacer acerca de Su divino carácter y misión. Testifica, primero, de la resurrección de Cristo; segundo, del alcance infinito de Su expiación; tercero, de que Él es la única fuente de la salvación; cuarto, que Él ha establecido las condiciones de la salvación; y, quinto, que Él vendrá otra vez.

El poder de la resurrección de Cristo

En cuanto a la resurrección, Pablo preguntó: "De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?" (1 Corintios 15:29). Nos bautizamos por los muertos porque sabemos que resucitarán. "El alma será restaurada al cuerpo, y el cuerpo al alma; sí, y todo miembro y coyuntura serán restablecidos a su cuerpo; sí, ni un cabello de la cabeza se perderá, sino que todo será restablecido a su propia y perfecta forma" (Alma 40:23). "Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven" (Romanos 14:9).

Es excepcionalmente importante lo que hacemos en relación con los que nos han antecedido puesto que ellos viven en la actualidad como espíritus y vivirán otra vez como almas inmortales, y ello, gracias a Jesucristo. Creemos las palabras de Él cuando dijo: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (Juan 11:25). Con los bautismos que efectuamos por los muertos, testificamos que "así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados…

"Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

"Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte" (1 Corintios 15:22, 25–26).

Jesucristo, la única fuente de la salvación

Nuestro afán por asegurarnos de que a nuestros parientes fallecidos se les ofrezca el bautismo en el nombre de Jesucristo es un testimonio del hecho de que Jesucristo es "el camino, y la verdad, y la vida" y de que "nadie viene al Padre, sino por [Él] (Juan 14:6). Algunos cristianos contemporáneos, preocupados por las muchas personas que han muerto sin un conocimiento de Jesucristo, han comenzado a preguntarse si de verdad habrá sólo "un Señor, una fe, un bautismo" (Efesios 4:5). Dicen que creer que Jesús es el único salvador es arrogante, de mentalidad estrecha e intolerante. Pero nosotros afirmamos que eso es un dilema falso. No hay injusticia en que no haya sino Uno por medio de quien viene la salvación cuando ese Ser único y Su salvación se ofrecen a toda alma, sin excepción.

Las condiciones de la salvación establecidas por Cristo

Por motivo de que creemos que Jesucristo es el Redentor, también aceptamos Su autoridad para establecer las condiciones mediante las cuales podemos recibir la gracia de Cristo. De no ser así, no nos interesaría bautizarnos por los muertos.

Jesús confirmó que "estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida" (Mateo 7:14). Expresamente, dijo: "el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5). Eso significa que debemos "arrepenti[rnos], y bautiza[rnos] cada uno… en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibir[ ] el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

A pesar de que fue sin pecado, Jesucristo mismo fue bautizado y recibió el Espíritu Santo; Él dijo: "A quien se bautice en mi nombre, el Padre dará el Espíritu Santo, como a mí; por tanto, seguidme y haced las cosas que me habéis visto hacer" (2 Nefi 31:12).

No se hacen excepciones; no se necesitan. Cuantos creyeren y se bautizaren —incluso por medio de un representante—, y perseveraren con fe hasta el fin serán salvos, "no sólo los que creyeron después que [Cristo] vino en la

FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE NEWPORT BEACH, CALIFORNIA, POR WELDEN C. ANDERSEN, © IRI, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN; *JUAN EL BAUTISTA BAUTIZANDO A JESÚS*, POR HARRY ANDERSON, © IRI.

Apesar de que fue sin pecado, Jesucristo mismo fue bautizado y recibió el Espíritu Santo.

carne, en el meridiano de los tiempos, sino que… todos los que fueron desde el principio, sí, todos cuantos existieron antes que él viniese" (D. y C. 20:26). Por esa razón, el Evangelio también se predica "a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios" (1 Pedro 4:6).

La liberación de los muertos de la prisión

Las ordenanzas vicarias que efectuamos en los templos, comenzando por el bautismo, hacen posible el eslabón conexivo entre las generaciones, el cual cumple el propósito de la creación de la tierra. De hecho, sin esas ordenanzas, "toda la tierra sería totalmente asolada a [la] venida [de Cristo]" (D. y C. 2:3).

En las Escrituras, a veces se dice que los espíritus de los muertos están en tinieblas o encarcelados (véase Isaías 24:22; 1 Pedro 3:19; Alma 40:12–13; D. y C. 38:5). Al meditar en el maravilloso plan que Dios tiene para la redención de ésos, Sus hijos, el profeta José Smith escribió este salmo: "¡Regocíjense vuestros corazones y llenaos de alegría! ¡Prorrumpa la tierra en canto!¡Alcen los muertos himnos de alabanza eterna al Rey Emanuel que, antes de existir el mundo, decretó lo que nos habilitaría para redimirlos de su prisión; porque los presos quedarán libres!" (D. y C. 128:22).

Nuestro deber se extiende tan lejos y tan profundamente como el amor de Dios para abarcar a Sus hijos de toda época y de todo lugar. Nuestras labores en beneficio de los muertos dan elocuente testimonio de que Jesucristo es el divino Redentor de todo el género humano. Su gracia y Sus promesas llegan incluso a los que en vida no le hallan. Gracias a Él, los prisioneros en verdad quedarán libres. ■

Tomado de un discurso de la conferencia general de octubre de 2000.

NOTAS

1. "Las palabras del profeta viviente", *Liahona,* agosto de 1998, pág. 16; "Excerpts from Recent Addresses of President Gordon B. Hinckley", *Ensign,* enero de 1998, pág. 73.
2. Ben Fenton, "Mormons Using Secret War Files to Save Souls", *The Telegraph* (Londres), 15 de febrero de 1999.

MI PRIMERA BATALLA

POR COLIN SLINGSBY

La noche del primer sábado que pasé en el ejército fue una de las más difíciles de mi vida. Tuve que tomar una decisión que afectaría mi futuro.

Cuando tenía diecisiete años, me alisté en la reserva del Ejército Real Canadiense. Se me envió a una base de instrucción y, por primera vez en mi vida, me encontré a solas para escoger mi camino. Sospechaba que sería tentado a no seguir activo en la Iglesia y que mi testimonio se pondría a prueba.

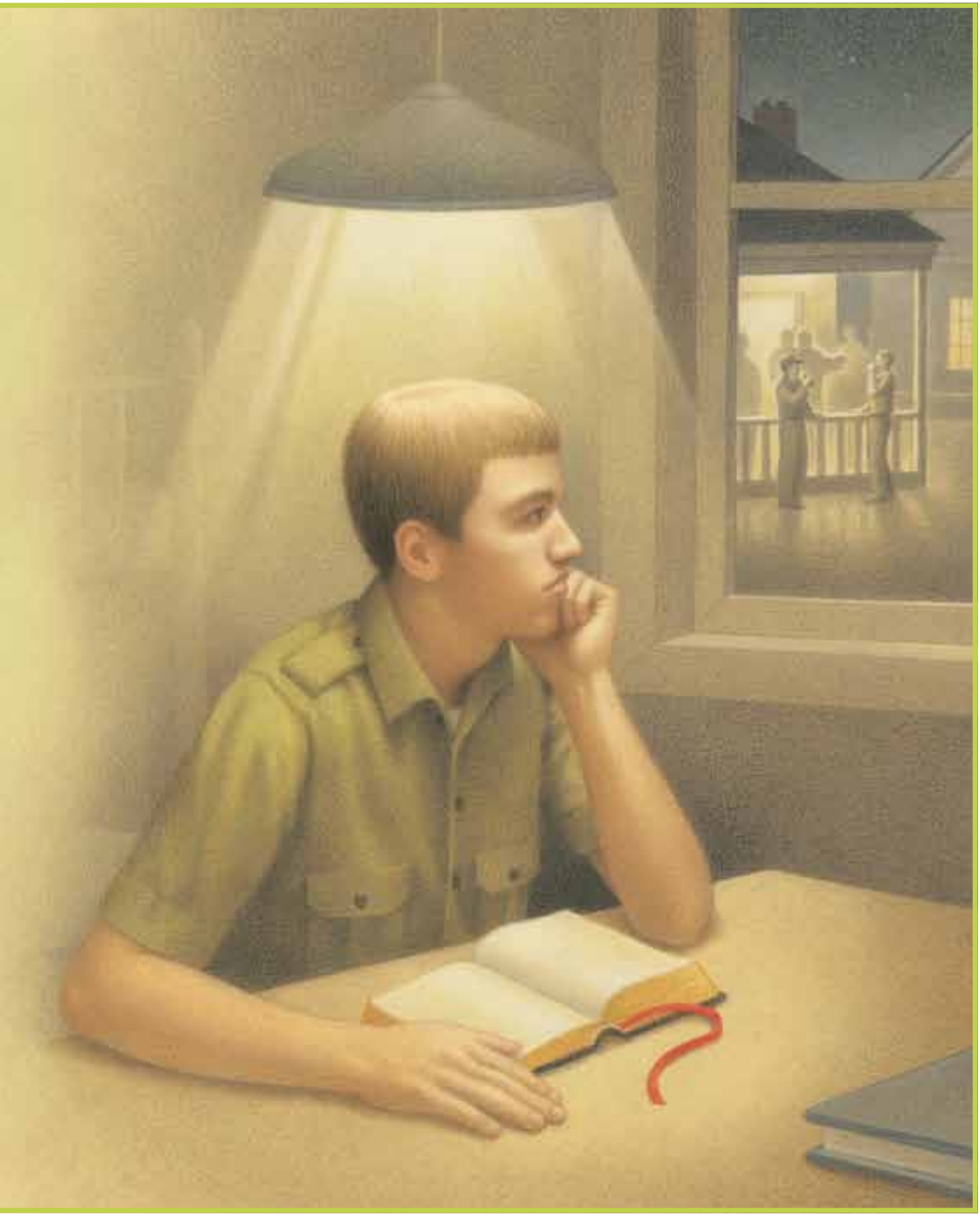
Al llegar a la base, un sargento me enseñó los diferentes edificios e iglesias de las instalaciones. Sentí la impresión de preguntarle dónde estaba ubicada la rama de los SUD. El sargento guardó silencio un momento y después me dijo que en la base no se encontraba la Iglesia SUD, pero que si deseaba asistir, podría ir con él y su esposa. Era un nuevo converso a la Iglesia y no le importaría llevar a todos los que desearan asistir. Me alegré de saber que tenía la posibilidad de asistir, aunque todavía no había decidido si lo haría aquel domingo. Después de todo, estaba solo y ya era libre de decidir por mí mismo. No obstante, había algo en mi corazón que me decía que debía asistir.

Aquel sábado por la noche fue uno de los más difíciles de mi vida; desde aquel entonces se ha convertido en lo que yo llamo mi experiencia del "árbol de la vida". Todo comenzó cuando mis amigos me pidieron que me quedara con ellos en el comedor. Sabía que lo que iban a hacer era tomar alcohol, y les dije que tenía que irme a dormir porque al día siguiente me levantaría temprano para ir a la iglesia. Se rieron de mi decisión y siguieron su camino.

Una vez que se marcharon, me metí en mi litera. Desde allí, podía divisar por la ventana a mis amigos que estaban en el balcón del comedor, bebiendo y riéndose. Recordé cómo se habían burlado de mí por no unirme a ellos. Me sentí como me imagino que debió haberse sentido Lehi al mirar el edificio grande y espacioso, en el que las personas también se burlaron de él (véase 1 Nefi 8:26–27). Me volví hacia el escritorio, en el que vi mis Escrituras; las abrí ansiosamente y comencé a leerlas. Representaban mi barra de hierro, y del mismo modo en que la palabra de Dios protegió a la familia de Lehi, supe que también me protegería a mí.

No recuerdo lo que leí aquella noche, pero sí me acuerdo del Espíritu que sentí. Volví a sentirlo de nuevo cuando asistí a la iglesia a la mañana siguiente. Al asistir a la iglesia todos los domingos mientras estuve en la base, obtuve un testimonio perdurable del evangelio de Jesucristo. Tras aquella época en el campamento de instrucción, tuve la oportunidad de compartir mi testimonio con los demás como misionero de tiempo completo en la Misión California, Sacramento. ■

ILUSTRACIÓN POR STEVE KROPP.



BÚSQUEDA Y RESCATE

¿Qué significa para ti el estar preparado para emergencias? En la República Dominicana, significa que estos jovencitos y jovencitas están listos para dar una mano.

FOTOGRAFÍAS POR RICHARD M. ROMNEY.

POR RICHARD M. ROMNEY
Revistas de la Iglesia

Ellos ayudan a las personas que hayan resultado heridas en accidentes automovilísticos; rescatan a nadadores que se estén ahogando y buscan a senderistas o a exploradores de cuevas que se hayan perdido o lastimado. Durante las vacaciones, operan las cabinas que se encuentran en las aceras y ayudan a las personas que tengan algún problema; ayudan con los programas de vacunación comunitarios y saben qué hacer en caso de terremoto, huracán u otro tipo de desastre natural.

Están capacitados en primeros auxilios básicos y avanzados, rescate en el agua, rescate en espacios reducidos, cómo responder en caso de catástrofes y técnicas de supervivencia; conocen los manuales de capacitación y los ejercicios que se realizan en clase, pero también reciben capacitación al aire libre, realizando caminatas por las montañas y cuevas donde llevan a cabo simulacros de peligros verdaderos. Después, se encargan de las emergencias reales.

Desde que se organizaron en el año 2003, han ayudado a más de trescientas personas, muchas de ellas con heridas graves o que ponen en riesgo la vida. Además, han sacado a

El Comité de Emergencias Santo de los Últimos Días está compuesto tanto de Santos de los Últimos Días (arriba) como de otros miembros de la comunidad (izquierda), quienes están capacitados y preparados para ayudar.

muchos adolescentes de las problemáticas calles para que formaran parte de su organización y les han enseñado acerca de la disciplina y del amor.

Con la mira puesta en el servicio

Se trata del *Comité de Emergencias Santo de los Últimos Días,* un grupo de voluntarios que recibe a todos aquellos que estén dispuestos a seguir sus reglas de cortesía y servicio. El núcleo de la organización son jóvenes adolescentes Santos de los Últimos Días dirigidos por adultos dedicados. Desde su comienzo, han participado en el programa más de doscientos jóvenes.

"Supe del comité cuando asistí a un servicio bautismal un sábado", cuenta Junior Rivera. "En otro salón, vi a muchos jovencitos como yo, vestidos de negro, con una insignia en sus camisetas y en sus gorros; ellos estaban aprendiendo primeros auxilios. Lo que me llevó a interesarme realmente fue el enterarme de que se estaban preparando para ayudar a otras personas. Lo veía como una manera de hacer algo bueno, lo cual forma parte de las enseñanzas de la Iglesia: ponernos a disposición de las personas que nos rodean y ayudarlas".

Onel Rodríguez explica que el grupo aprende procedimientos que son similares a los principios del Evangelio. "Por ejemplo", dice, "aprendemos que, en una emergencia, debemos ocuparnos primeramente de nuestra familia. Eso es lo que la Iglesia enseña acerca del bienestar: cuida de tu propia familia; después, ayuda a los demás".

Franklin de los Santos dice que el trabajar para estar preparados en caso de catástrofes le ha servido para darse cuenta de que, a veces, la búsqueda y el rescate espiritual son tan importantes como el cuidado físico. Él dice:

Los integrantes del comité, tal como Franklin de los Santos (arriba), están capacitados en cuanto a la manera de usar técnicas y herramientas adecuadas. Además de buscar y rescatar, brindan otros servicios a la comunidad, como ayudar en la preparación para emergencias y en los programas de vacunación.

"Algunas personas necesitan una mano bondadosa o una palabra amable o que alguien comparta con ellos su testimonio para ayudarlos a ser fuertes. Si vivimos el Evangelio, debemos preocuparnos por otras personas y fortalecerlas espiritualmente también".

Con la mira en la puesta en práctica

Omar Rodríguez señala que muchas de las actividades del comité se han utilizado para cumplir con los requisitos de Mi deber a Dios y se han planificado en coordinación con las actividades del Sacerdocio Aarónico y de la Mutual.

José Núñez, segundo consejero del obispado del Barrio La Caleta, dice que, si bien los jóvenes aprenden el Evangelio en las clases y en los quórumes, el comité los ayuda a llevar a la práctica en la vida cotidiana lo que aprenden. "Cuando están en la calle y tienen contacto directo con personas necesitadas es cuando realmente aprenden lo que significa amarse los unos a los otros", dice él. "Aprenden a amar a las personas que los rodean y, además, aprenden a amarse a sí mismos, ya que aprenden a disciplinarse, lo cual les da la confianza para actuar de manera apropiada, sin importar el lugar en donde se encuentren".

El hermano Núñez también señala que el comité no reemplaza a las actividades normales de la Iglesia. "Las complementa", dice. "En los quórumes del sacerdocio y en las clases de las Mujeres Jóvenes, por ejemplo, a ellos se les enseñan los principios del Evangelio; pero durante las actividades que se relacionan con el Evangelio, como el comité y otros proyectos de servicio, tienen la oportunidad de practicar lo que han aprendido". Él dice que ésa es una de las formas en que pueden llegar a ser "hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores" (Santiago 1:22).

Con la mira puesta en la comunidad

Omar dice que, con frecuencia, al comité se le pide ayudar en programas comunitarios como la vacunación contra el sarampión. "Queremos estar presentes dondequiera que se necesite ayuda", dice, "y la comunidad lo sabe. Confían en nosotros, porque saben que nos preparamos bien". De hecho, el comité, fundado por los miembros de la Iglesia Basilio Cabrera y Domingo Peralta, utiliza las mismas técnicas que la Cruz Roja y las unidades de defensa civil. El Departamento de salud pública ha otorgado al grupo patrocinado por la Iglesia un reconocimiento especial; además, el gobierno de la ciudad y el gobierno de la provincia le han entregado también algunos premios.

El hermano Núñez explica que el comité diseña planes para actuar en caso de emergencia de acuerdo con un estudio de las zonas más críticas de Santo Domingo y de otras comunidades cercanas. Él dice: "Ante una emergencia, vamos a esas zonas y determinamos si hay miembros de la Iglesia que necesitan ayuda. Al mismo tiempo, evaluamos las necesidades de todas las personas que se encuentran dentro de esa área y damos un informe a las autoridades. Hemos investigado y ahora sabemos qué lugares serían los que correrían más peligro en caso de un ciclón, un terremoto, una inundación o algo parecido. Sabemos qué zonas necesitarían evacuarse inmediatamente; hasta sabemos dónde se deberían cortar las ramas de los árboles para evitar daños en caso de que hubiera vientos fuertes. Éstas son algunas de las asignaciones que tienen estos jóvenes".

Los integrantes del comité también renuncian a parte de su tiempo de festejo durante Navidad y Pascua de Resurrección a fin de que, bajo la supervisión de adultos, puedan realizar guardias de veinticuatro horas. "Lo hacemos porque sabemos que ésos son días en los que muchas personas tienen accidentes o problemas a causa de la bebida", dice el hermano Núñez. Esto les ha enseñado a los integrantes del comité, de una manera muy práctica, acerca de la importancia de vivir la Palabra de Sabiduría (véase D. y C. 89).

Preparados, dispuestos, motivados

Pero, ¿por qué los integrantes del comité dan de su tiempo para servir? ¿Por qué tienen que recibir toda esa capacitación?

Omar dice que, a pesar de que el participar implica tiempo y esfuerzo, vale la pena. Él se siente muy bien por poder ayudar a otras personas, algo sobre lo cual aprendió mucho después de la tormenta tropical Noel. "Nuestro deber era ayudar a los necesitados a conseguir ropa y alimentos", dice. "Vi a personas que sufrían, y el poder llevarles algo de ropa, algo para comer y luego ver su satisfacción, fue algo que me hizo sentir muy bien".

Osiris Rodríguez dice que aprecia la unidad que siente en el comité. Dice que la ve como una extensión de la unidad que siente en su quórum y entre los jóvenes de la Iglesia en general.

Junior Batista, quien se unió a la Iglesia hace varios meses, dijo que cuando se enteró de la existencia del comité de emergencia, estaba ansioso por formar parte de él. Y no se ha desilusionado. "Nos sentimos bien porque estamos cumpliendo con el mandamiento que dice que debemos amarnos los unos a los otros. Estamos juntos como hermanos y hermanas, hijos e hijas de Dios".

Cuando te sientas así con respecto al servicio, entonces seguirás sirviendo. ■

Nota: Si deseas iniciar un comité similar a éste, ten a bien hablarlo primero con tus líderes del sacerdocio y con las autoridades locales del gobierno.

¿Por qué los integrantes del comité dan de su tiempo para servir? ¿Por qué invertir todo ese tiempo para recibir toda esa capacitación? Los integrantes del comité dicen que se sienten bien porque están cumpliendo con el mandamiento de amar y de servir a las personas que los rodean.

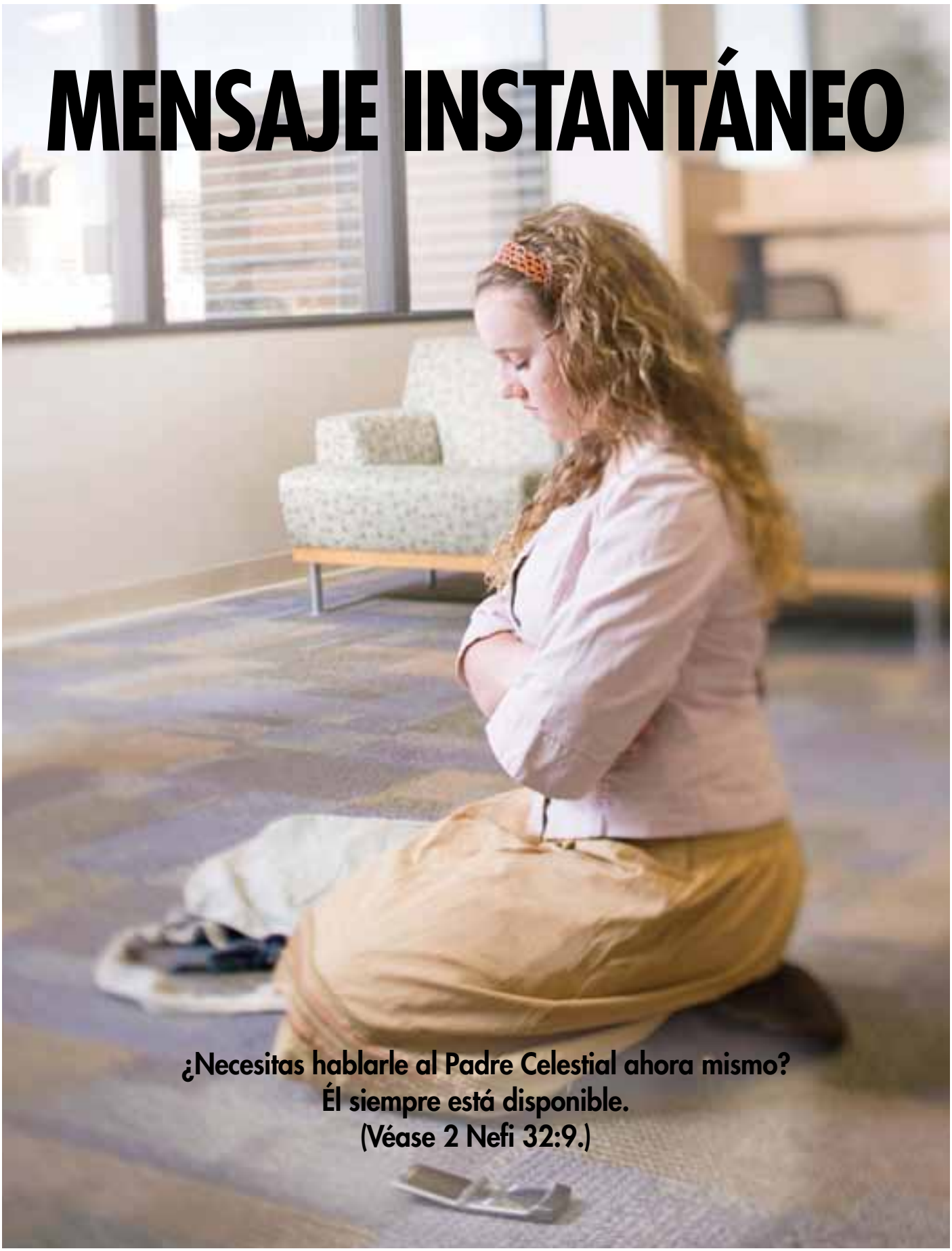
Osiris Rodríguez

Junior Rivera

Junior Batista

José Núñez

MENSAJE INSTANTÁNEO

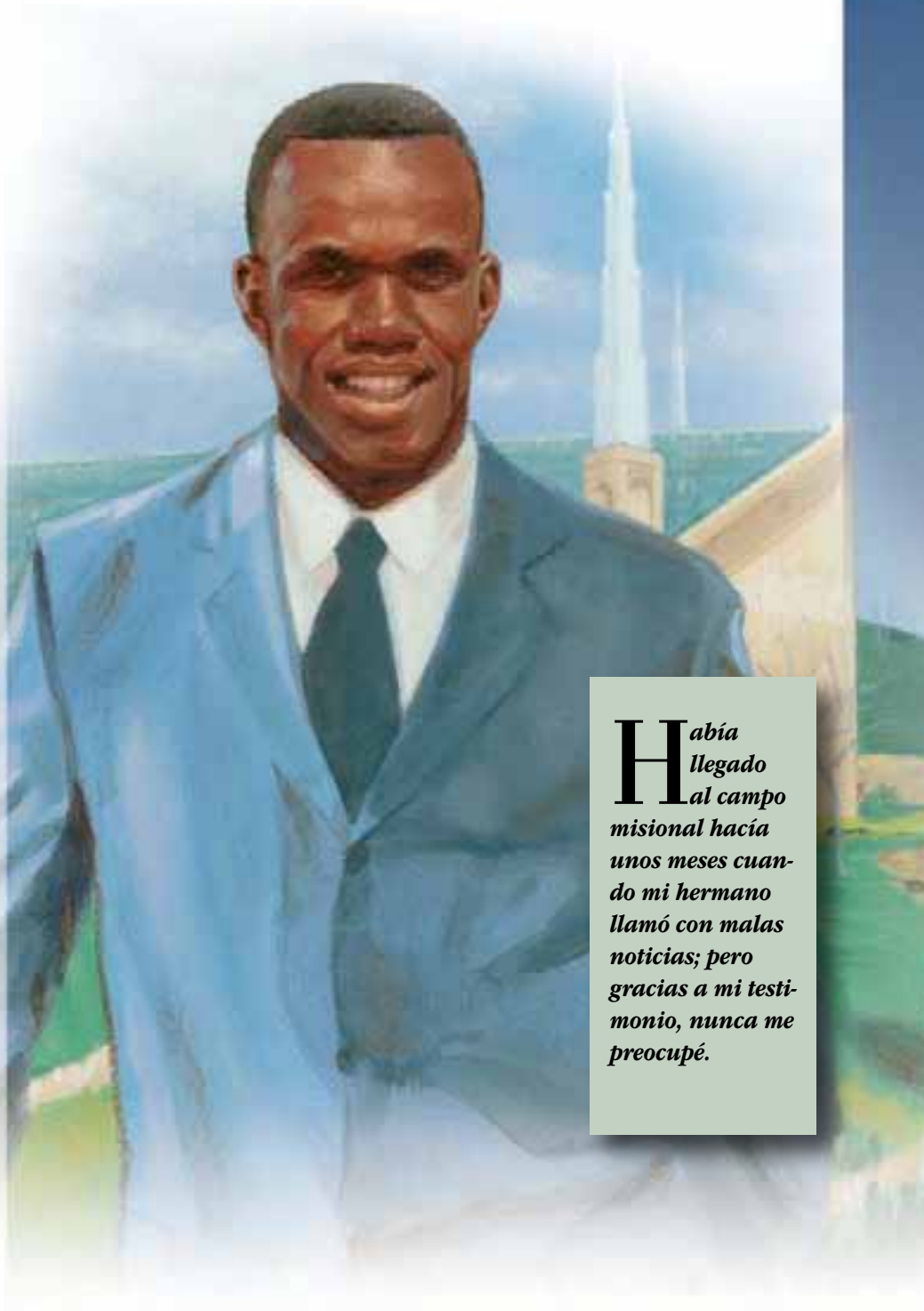


¿Necesitas hablarle al Padre Celestial ahora mismo?
Él siempre está disponible.
(Véase 2 Nefi 32:9.)

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CHRISTINA SMITH.

Hallé paz y esperanza en el Evangelio

Por Bryan Chatima



Había llegado al campo misional hacía unos meses cuando mi hermano llamó con malas noticias; pero gracias a mi testimonio, nunca me preocupé.

Soy el menor de seis hijos y nací en un pueblito llamado Bindura, Zimbabue, África. Mis padres se divorciaron pocos años después de que yo nací, y mi buena y amorosa madre tuvo que criar sola a cuatro hijas y dos hijos.

La vida fue difícil para nosotros; yo tenía que caminar cuatro o cinco kilómetros hasta la escuela, a donde iba descalzo y sin haber comido nada. Cada año no podía terminar los estudios escolares porque no podíamos pagar la cuota de la escuela; nos resultaba imposible conseguir dinero para pagar las cuotas a tiempo. Cada vez que conseguíamos dinero, trataba de averiguar cómo lo habíamos conseguido, pero no había manera de descubrirlo. Es un milagro ver lo bien que fuimos criados, y todo ello fue gracias al amor y a la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos.

A mi madre le gustaba ir a la iglesia y, dado que yo era el menor, siempre iba con ella. En 1998, cuando tenía trece años, dos misioneros mormones llegaron a mi vecindario para visitar a miembros menos activos. Cuando ellos pasaban por ahí, yo estaba jugando al fútbol con un amigo. Hablamos con ellos y los misioneros preguntaron si nos podían visitar la semana siguiente. Nos enseñaron y aceptamos la invitación de ser bautizados.

Cuatro años después, en 2002, mi padre y una de mis hermanas murieron con sólo una semana de diferencia. Seguí adelante, sirviendo como misionero de distrito hasta que, en 2004, recibí mi llamamiento para ser misionero de tiempo completo en la Misión Sudáfrica Durban. A los pocos meses de encontrarme en el campo misional, mi hermano llamó a mi presidente de misión y le informó

ILUSTRACIONES POR DOUG FAKKEL

que mi madre había fallecido y que ya la habían enterrado. ¿Se imaginan lo que se siente perder a una madre como ella? Cuatro meses más tarde, otra de mis hermanas falleció.

Como misionero, le había estado enseñando a la gente acerca del Evangelio restaurado. Gracias a mi testimonio, nunca me preocupé por mis pérdidas; estaba tranquilo y tenía esperanza de que, en el debido tiempo, volvería a ver a mis padres y a mis hermanas. Antes de volver a mi casa, tras haber terminado la misión en julio de 2006, pasé por el Templo de Johannesburgo, Sudáfrica, y realicé los bautismos de mis familiares que eran varones y que habían fallecido, y otras personas realizaron los bautismos por mis hermanas fallecidas.

La situación en Zimbabue sigue siendo difícil, pero tengo un testimonio muy grande de todo lo bueno que puede venir al seguir a los líderes y los programas de la Iglesia. A pesar de las dificultades que tengamos, podemos hallar paz y esperanza en el evangelio restaurado de Jesucristo. Agradezco a Dios que cuida y guía a Su Iglesia y a Sus hijos. Le doy gracias por el templo, el cual nos da paz y esperanza de que nos volveremos a reunir con nuestras familias.

El Señor dijo: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33).

A pesar de las dificultades de la vida, sigamos esperando las cosas buenas y nunca dudemos de la voluntad del Señor ni la pongamos en tela de juicio. ■

Justo lo que necesitaba

Por Sarah Cutler

Debido a que me esperaba un día muy ocupado, salí corriendo por la puerta, con la mochila que casi reventaba por los libros, el uniforme de artes marciales, las zapatillas de danza, el almuerzo y la cena que necesitaría para sobrevivir otro día ocupadísimo en la universidad. Tenía dos pruebas para las cuales no me sentía preparada, lecturas que no había terminado y no contaba con el tiempo suficiente para llegar a todos los lugares adonde tenía que ir ese día.

Estando vestida con la falda que necesitaba para mi prueba de danza, me sentía ridícula con esa enorme mochila y estaba desesperada porque no sabía si iba a llegar a tiempo a mi primera clase. Cuando me tropecé y caí en medio de una bocacalle de mucho tránsito y frente a decenas de estudiantes y autos, la vergüenza y la frustración que sentía, junto con el agujero que se me había hecho en las medias nuevas, me hicieron estallar en lágrimas. Apenas eran las siete de la mañana y ya estaba llorando.

Después de levantarme e ir rengueando hacia el edificio de la universidad, oraba fervientemente para que el Señor enviara a alguien para que me levantara el ánimo. Hubiera sido lindo ver a mi madre, pero ella estaba a una distancia que cubría dos estados. Quizá el Señor contestara mi oración por medio de alguna de mis

Oré fervientemente para que el Señor enviara a alguien que me levantara el ánimo.

compañeras de cuarto que apareciera en alguna de mis clases; o quizá mandara al joven de mi barrio que tanto me gustaba.

Mientras me apuraba por llegar a mi primera clase, miraba en todas direcciones con la esperanza de ver a alguien conocido, pero no vi a nadie. Rendí mi primera prueba, aún con lágrimas en los ojos, y me apresuré para llegar a mi segunda clase, a la que llegué tarde. Me sentía aún contrariada al correr hacia mi tercera clase y al apresurarme para estar lista para el siguiente examen, en el que me fue mejor de lo que esperaba y me empecé a tranquilizar cuando encontré un pasillo tranquilo donde pude almorzar mientras estudiaba. Estaba concentradísima en mis libros cuando escuché que alguien me llamaba por mi nombre.

Levanté la vista y vi a mi maestra visitante, a quien nunca había visto en el campus. Se sentó a mi lado y hablamos casi por una hora; pero no hablamos acerca de las frustraciones que me había causado ese día, sino de aquello en lo cual me estaba yendo bien, de nuestros planes y de otras cosas que a ella la tenían preocupada.

Una vez que se fue, recordé mi súplica de aquella mañana. *Por supuesto* que el Señor contestaría mi oración mediante la mujer designada para velar por mí. Esa mañana yo deseaba que alguien me levantara el ánimo, pero Él sabía que más tarde estaría lista para ver a una amiga, cuando me hubiera tranquilizado lo suficiente para recibir el consuelo que necesitaba y brindar consuelo a otra persona que tenía sus propias dificultades.

El Señor me conocía y me envió exactamente lo que necesitaba en el momento preciso. ■

Mi oración en un corral

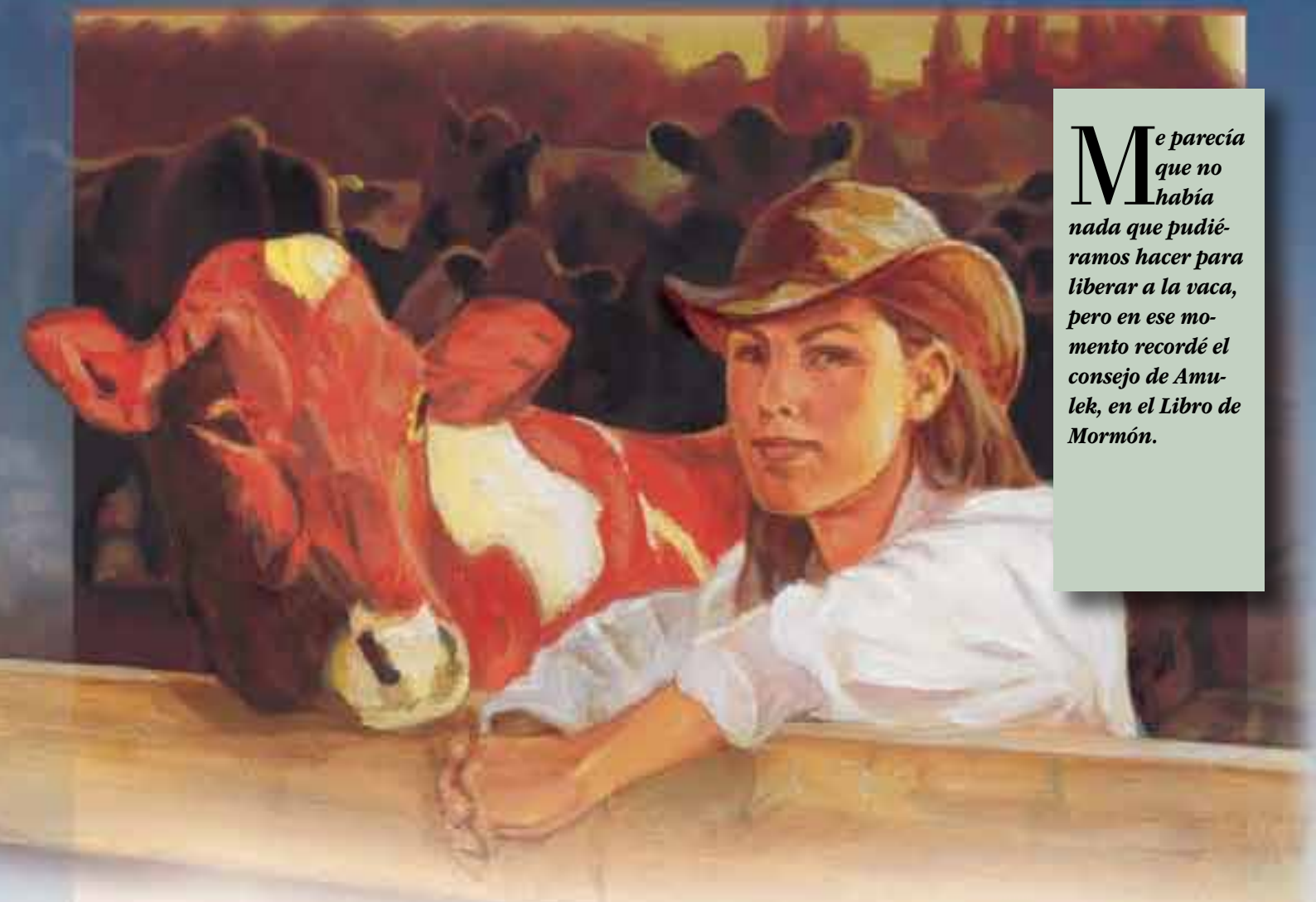
Por Connie Crookston Forsgren

Debido a una sequía, mi esposo John y yo teníamos que vender la carne de nuestro ganado a un precio inferior al valor real o sacar al ganado de la región Melba Valley, en el sudoeste de Idaho, E.U.A. Afortunadamente, John encontró en la granja familiar de un primo unas tierras donde el ganado podría pasar el verano; la granja quedaba en la zona de Preston, a unos quinientos kilómetros de distancia.

Arreglamos con un transportista para que llevara las cuarenta cabezas de ganado en un solo viaje, pero a él no le agradó el mal estado del camino rural que conducía hasta el pastadero, el cual todavía estaba a treinta kilómetros de distancia. Para nuestra desilusión, descargó el ganado en unos corrales cercanos; de modo que nos encontrábamos en esa situación, a altas horas del día, con cuarenta cabezas de ganado para transportar y sin medios para hacerlo.

John detuvo a un granjero del lugar, le explicó nuestra complicada situación y le pidió ayuda. Minutos más tarde, el obispo Steve Meeks y su joven hijo nos siguieron hasta los corrales para ver qué se podía hacer.

El ganado estaba inquieto; al ver una sección quebrada del cerco, corrieron hacia ella en busca de



Me parecía que no había nada que pudiéramos hacer para liberar a la vaca, pero en ese momento recordé el consejo de Amulek, en el Libro de Mormón.

libertad. Todo el ganado saltó el cerco hacia el corral, excepto una vaca que estuvo a punto de pasar por completo, pero una de las patas traseras se le resbaló entre dos tablas, por lo que quedó colgando precariamente del mismo, tocando muy apenas el suelo con una de las patas delanteras; con la otra pata trasera pateaba frenéticamente para tratar de soltarse.

Para liberarla, se necesitaría una máquina con la cual levantarla. Si se le quebraba una pata, tendríamos que matarla; y el perder una vaca implicaría un considerable golpe económico para nosotros.

La vaca pesaba más de cuatrocientos cincuenta kilos y no podíamos acercarnos a ella ni ayudarla en caso de que pudiésemos acercarnos. La confusión había puesto nervioso al resto del ganado.

Me parecía que no había nada que pudiéramos hacer, pero en ese momento recordé el consejo de Amulek, en el Libro de Mormón: "Clamad a él cuando estéis en vuestros campos, sí, por todos vuestros rebaños" (Alma 34:20). Me aparté del resto de los demás, me arrodillé y oré con toda la sinceridad de mi corazón. Hacia el final de mi súplica, rogué: "Padre Celestial, por favor ayuda a la vaca".

Regresé al corral, pensando todavía en la oración. El ganado ya se había tranquilizado un poco, incluso la vaca que estaba en el cerco.

De pronto, el más grande de los animales que andaban amontonados por allí se separó del resto de la manada; resistiendo nuestros esfuerzos para hacer que volviera a su lugar, caminó hacia la vaca que se había quedado colgada. Bajando la cabeza, se dejó caer sobre las rodillas, se colocó a la fuerza debajo de la vaca atascada y lentamente, tambaleante, se puso de pie; levantó en vilo a la vaca y luego la bajó. ¡La vaca quedó en libertad! Una grúa no hubiera podido hacerlo tan bien.

Cuando las dos vacas corrieron hacia la manada, el obispo Meeks miraba y no podía creer lo que acababa de presenciar. Me corrían las lágrimas al susurrar "Gracias, Padre Celestial".

Cualquier persona que conozca a las vacas dirá que no razonan. Sin embargo, hay una explicación para este incidente: el Padre Celestial oye y contesta las oraciones; Él contestó la mía, en un corral de Preston, Idaho. ■

Apilando leña en Kuopio

Por Briant Jenson

A finales del verano de 1968, mi compañero, el élder Ken Heaton, y yo visitamos a una familia en Kuopio, Finlandia, en la cual no todos eran miembros de la Iglesia; la madre y la hija lo eran, pero el padre no.

A pedido de la esposa, les enseñamos las charlas a ella y a su hija, y lo hicimos con voz lo suficientemente fuerte como para que el esposo oyera desde una habitación adyacente. Cuando intentamos que nos acompañara, nos dijo que no tenía tiempo. En una ocasión, su excusa fue que tenía una pila de leña en el fondo de la casa para cortar y acomodarla para el invierno.

"Si la madera estuviera toda cortada y apilada, ¿nos dejaría enseñarle?", preguntamos.

"Sí", contestó; pero agregó que había tanta leña, que le llevaría mucho tiempo antes de terminar la tarea.

Varios días más tarde, después de esperar que el padre se fuera al trabajo, mi compañero y yo volvimos a su casa. Con el permiso de la esposa, pasamos el día entero cortando y amontonando leña. Terminamos a las cinco de la tarde, justo antes de que él regresara a casa. Estábamos ansiosos de ver su cara, pero nos fuimos a toda prisa antes de que nos viera. Después de regresar a casa en bicicleta para asearnos, volvimos a pedalear hasta la casa de él alrededor de las siete de la tarde.

"Bueno, ¡la leña está cortada!", exclamamos. "¿Ahora va a permitir que le enseñemos?".

Lo único que pudo hacer fue sonreír, asentir con la cabeza y unirse a nosotros en la habitación del frente. Varias semanas más tarde, después de escuchar las charlas misionales, este buen hermano fue bautizado y confirmado. ■

"¡La leña está cortada!", exclamamos. "¿Ahora va a permitir que le enseñemos?"

CÓMO USAR ESTE EJEMPLAR

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Estas ideas le serán útiles para la enseñanza en el aula y en el hogar. Las puede adaptar para presentarlas a su familia o a su clase.

" La naturaleza celestial de la autosuficiencia", pág. 15: Comparta el relato del presidente Marion G. Romney acerca de las gaviotas malacostumbradas ¿Por qué no podían atrapar peces? Defina lo que es la *autosuficiencia* y hablen acerca de cómo su familia puede llegar a ser más autosuficiente. Lean los dos últimos párrafos del artículo. Pónganse la meta de ayudar a un vecino, usando los puntos fuertes de su familia.

" Andar por la fe, no por la vista", pág. 22: Tápeles los ojos a diferentes integrantes de la familia y déles objetos para que los identifiquen. Hablen sobre cómo los identificaron. Lean acerca de la hermana Daggi y analicen sobre lo que significa andar por la fe y no por la vista.

"¿Por qué efectuamos bautismos por los muertos?", pág. 32: Para comenzar la lección, lea el primer párrafo del artículo. Con los integrantes de la familia, lean los pasajes de las Escrituras que se mencionan en el artículo. Hablen acerca del significado de cada pasaje y la forma en que se aplica al bautismo por los muertos.

Para terminar, dramaticen el modo de compartir los principios que aprendieron por medio del artículo con amigos y familiares.

"Búsqueda y rescate", pág. 38: Comparta el artículo con su familia. Creen dentro de su familia su propio comité de emergencias; dé una responsabilidad a cada integrante de la familia. Hablen acerca de las situaciones de emergencia que podrían tener que enfrentar. Planifiquen qué pueden hacer para ayudar a evitar esas situaciones o bien para prepararse para ellas. Pónganse la meta de tener un plan de emergencia y practiquen la manera de llevarlo a la práctica.

"En defensa de Caleb", pág. A8: Invite a todos a decir algo bueno acerca de cada integrante de la familia. Cuente el relato de Caleb. Hablen acerca de lo que hizo Luke y lo que sucedió gracias a su valentía. Invite a los integrantes de la familia a compartir alguna experiencia en la cual ellos o alguna otra persona que conozcan hayan defendido a otra persona. Pónganse la meta de defender a los demás.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

A = *Amigos*
Almacenamiento de comestibles, 10
Apoyar a los líderes, A2
Autosuficiencia, 10, 15
Autosuficiencia espiritual, 15, 22
Bautismo por los muertos, 32
Bondad, A6, A8
Conversión, 43
Ejemplo, A8, A10
Esperanza, 43
Familia, 25, A4
Fe, 2, 22
Finanzas, 10
Gracia, 8
Humildad, 8
Maestras visitantes, 25, 26
Milagros, 22
Normas, 36
Obra del templo, 32
Obra misional, 43, 47
Oración, 2, 31, 42, 44, 45, A10, A13
Palabra de Sabiduría, 36, A10
Parábolas, 20
Plan de salvación, 32
Preparación, 10, 20, 38
Profetas, A2
Progreso Personal, 31
Pruebas, 8, 43
Resurrección, 32
Segunda Venida, 20
Servicio, 15, 38, 47, A6
Smith, José, A6
Sociedad de Socorro, 26
Templos, 32, A4
Valor, 36, A8, A14

Tardes de hogar

Un día, mientras estaba en la capilla, una de las hermanas me contó que se sentía sola. Al igual que ella, yo era viuda y vivía sola. De repente, se me ocurrió algo: ¿por qué no juntarnos los lunes y efectuar una noche de hogar? También podríamos invitar a otras hermanas que vivían solas.

Investigué un poco y encontré a ocho mujeres de nuestro barrio que podrían participar. Seis de ellas eran viudas, una era soltera y el esposo de otra no era miembro de la Iglesia.

Con la aprobación de mi obispo, hice los arreglos necesarios para que lleváramos a cabo juntas las "tardes" de hogar. (La llevamos a cabo temprano, durante el día, porque la mayoría de nosotras no ve bien y no nos gusta estar fuera cuando oscurece.) Nos turnamos para reunirnos en la casa de cada una y para dar una lección breve. Quizá lo más importante que ha resultado de esto es un sentimiento de verdadera amistad que nos une en amor como hermanas.

Todas esperamos ansiosas nuestras "tardes" de hogar. Nos sentimos felices por estudiar el Evangelio juntas y disfrutamos de una maravillosa amistad que fortalece nuestra fe y nuestro amor por el Señor Jesucristo.

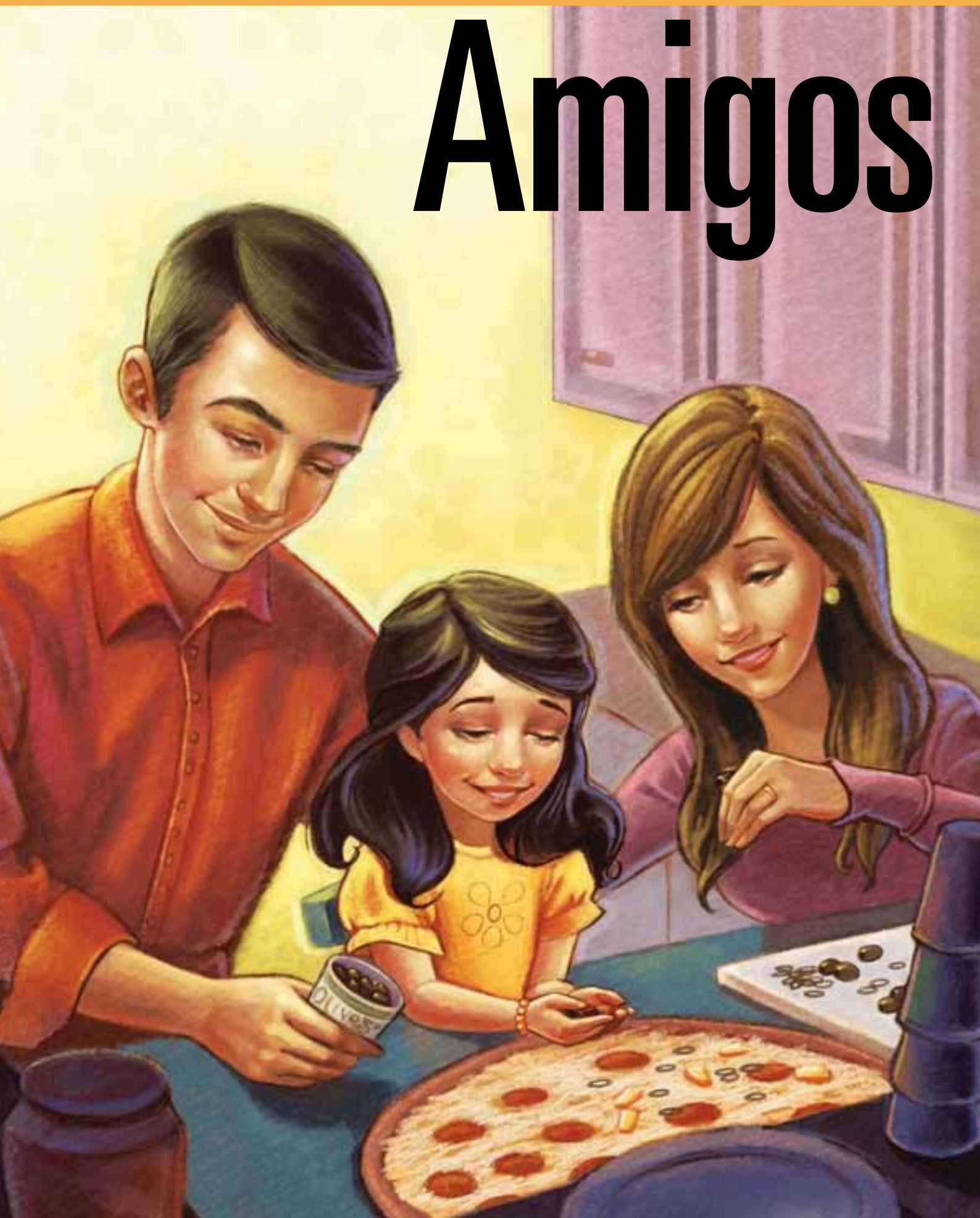
Irma de Mackenna, Chile

SU NOCHE DE HOGAR PREFERIDA

Envíenos la descripción de *su* noche de hogar preferida a liahona@ldschurch.org.

PARA LOS NIÑOS • LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MARZO DE 2009

Amigos



La IGLESIA VERDADERA

POR EL PRESIDENTE HENRY B. EYRING
Primer Consejero de la Primera Presidencia

El presidente Eyring cuenta cómo obtuvo su testimonio de que la Iglesia es verdadera.

Mi testimonio de que ésta es la Iglesia verdadera comenzó durante mi infancia. Uno de mis primeros recuerdos es el de una conferencia. Un hombre, a quien yo no conocía, estaba hablando; yo sólo sabía que era alguien enviado por un poseedor del sacerdocio a nuestro pequeño distrito del campo misional; no sé lo que dijo, pero recibí un testimonio potente y seguro, antes de cumplir los ocho años, aun antes de bautizarme, de que estaba escuchando a un siervo de Dios en la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Durante mi adolescencia, sentí el poder de los quórumes del sacerdocio y de un obispo caritativo. Aún recuerdo y siento la convicción que tuve al sentarme en el quórum de presbíteros junto al obispo y saber que él tenía las llaves de un verdadero juez de Israel.

Dos domingos recibí ese mismo testimonio a temprana edad. En los dos casos, me hallaba presente el día en que se organizó una estaca. Se llamó como presidentes de estaca a hombres aparentemente comunes y corrientes que yo conocía bien. Levanté la mano en esas dos ocasiones y recibí un testimonio de que Dios había llamado a Sus siervos y de que yo sería bendecido por su servicio y por sostenerlos. Desde entonces, he experimentado ese mismo milagro infinidad de veces en la Iglesia.

Vi cómo esos presidentes de estaca se elevaron a la altura de su llamamiento. He visto el mismo milagro en el servicio del presidente Monson al recibir el llamamiento de presidir como profeta y presidente de la Iglesia y de ejercer todas las llaves del sacerdocio en la tierra. Ha recibido revelación e inspiración estando yo presente, lo cual me confirma que Dios honra dichas llaves. Soy un testigo ocular.

Les doy mi solemne testimonio de que ésta es la Iglesia de Jesucristo verdadera y viviente. Nuestro Padre Celestial contestará sus fervientes oraciones para que lo sepan por ustedes mismos. ●

De un discurso de la conferencia general de abril de 2008

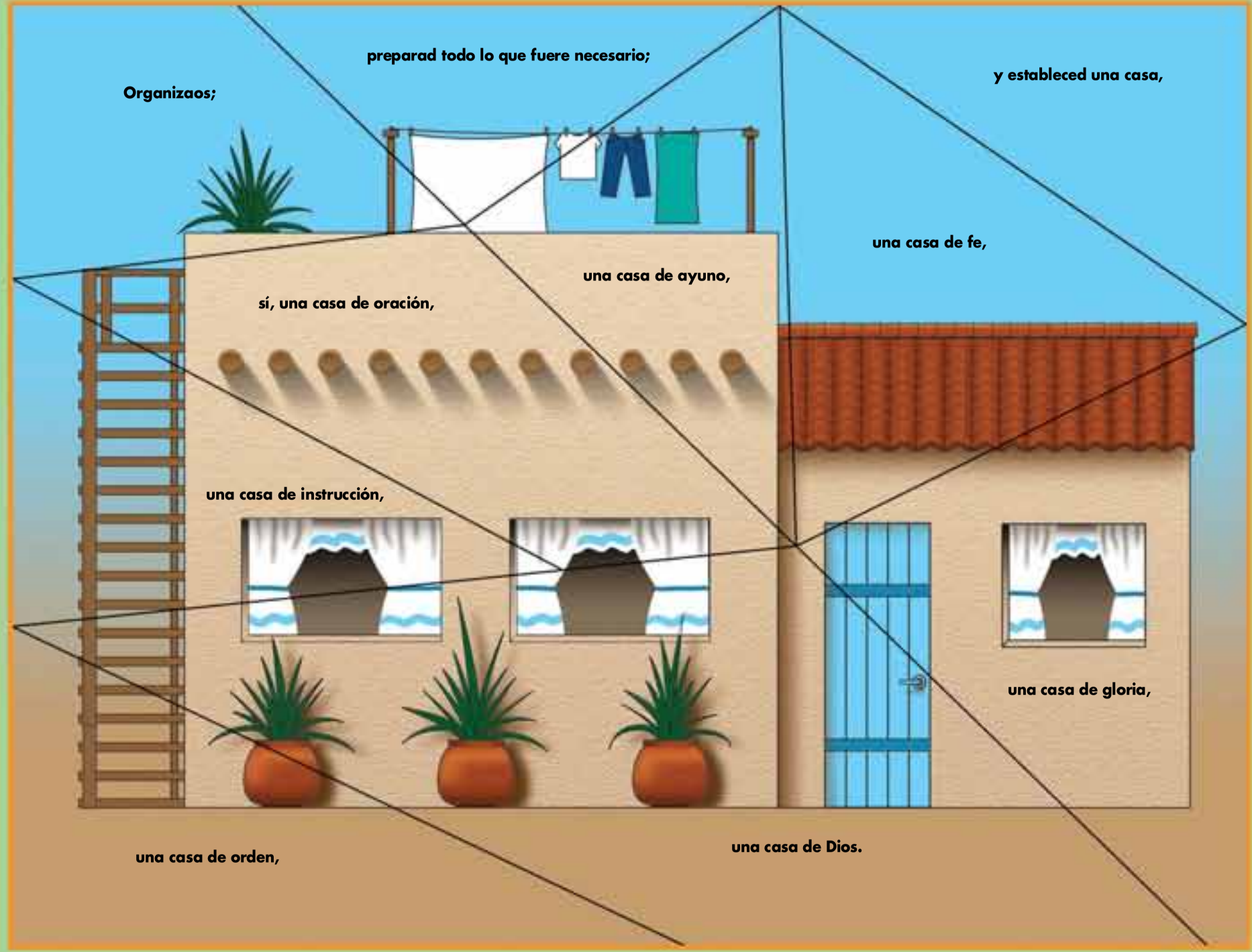
ILUSTRACIÓN POR KRISTEN YEE.

ALGO EN QUÉ PENSAR

1. En la noche de hogar, hablen acerca de experiencias que tú o tu familia hayan tenido y que les hayan sido útiles para saber que la Iglesia es verdadera. Luego, haz un dibujo de alguna de esas experiencias. Si lo deseas, muestra el dibujo y comparte tu testimonio.

2. ¿Quiénes son algunos de los líderes de la Iglesia, incluso maestros orientadores y obispos o presidentes de rama, que te hayan ayudado a ti y a tu familia? ¿Cómo puedes demostrarles el agradecimiento que sientes?

3. Piensa en cómo te sentiste cuando el presidente Thomas S. Monson fue sostenido como profeta y Presidente de la Iglesia en la conferencia general de abril de 2008. Deja registrados tus sentimientos por medio de un dibujo o en tu diario personal.



Nota: Esta actividad se puede copiar o imprimir del sitio de Internet www.lds.org. Si desea encontrarla en inglés, haga clic en **Gospel Library**. Si desea encontrarla en otro idioma, haga clic en **Languages**.

"Mi casa es una casa de orden"

POR CHERYL ESPLIN

"Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario; y estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios" (D. y C. 88:119).

El Señor dijo: "…mi casa es una casa de orden" (D. y C. 132:8). El templo es la casa del Señor, pero nuestros hogares también pueden ser una casa de orden. Una casa de orden es un hogar en donde nos esforzamos por hacer lo que Jesús enseñó; es un hogar en donde sentimos amor y paz.

El Padre Celestial ha dado a los padres la responsabilidad de enseñar a sus hijos y cuidar de ellos con amor y bondad. Él ha dado a los hijos la responsabilidad de obedecer y honrar a sus padres. El Padre Celestial desea que todos los integrantes de una familia trabajen unidos para lograr que su hogar sea un lugar feliz y tranquilo donde reine el Espíritu.

El élder Glenn L. Pace, de los Setenta, contó cómo su hija menor ayudaba a su familia a actuar a la manera del Señor. Él dijo: "Ella era la que nos recordaba que debíamos hacer la oración familiar; era la que trataba de entusiasmarnos a todos con la noche de hogar; ella armaba búsquedas del tesoro, preparaba refrigerios, hacía lo que fuera necesario para que la familia tuviera ganas de llevar a cabo la noche de hogar" ("Friend to Friend", *Friend,* febrero de 1997, pág. 7).

Actividad

Saque la página A4 de la revista y péguela en cartulina gruesa. Recorte las piezas del rompecabezas. Lean Doctrina y Convenios 88:119 y, luego, armen el rompecabezas según el orden de palabras correcto, de tal modo que corresponda al versículo de las Escrituras. Cuando hayan terminado el rompecabezas, repitan el pasaje varias veces e intenten memorizarlo.

Piensen en las cosas que pueden hacer para ayudar a su familia a tener un hogar como el que el Padre Celestial desea que tengan: un hogar donde sientan amor y paz, un hogar donde sientan Su Espíritu.

Ideas para el Tiempo para compartir

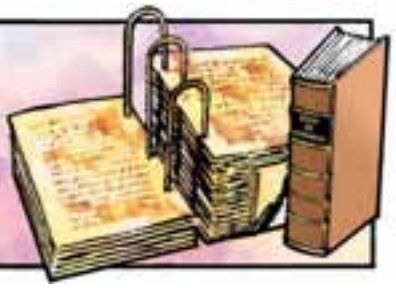
1. Invite a una hermana líder de la Primaria a que cuente acerca de alguna ocasión en la que haya obedecido a sus padres. Pídale que comparta también las consecuencias. Pida a los niños que busquen Colosenses 3:20. Explique que este versículo fue escrito por Pablo, quien fue un apóstol de Jesucristo. Antes de leer el versículo juntos, dígales que busquen respuestas a las siguientes preguntas: ¿A quiénes está hablando Pablo? ¿Qué les dice Pablo que hagan? Lean el pasaje de las Escrituras y pida las respuestas. Luego pregunte: ¿Cuáles son algunas de las formas en que el obedecer a sus padres los ha ayudado a estar a salvo o a escoger lo correcto? Lance a varios niños un objeto suave y pídales que mencionen algo que sus padres les piden que hagan y que podrían obedecer. Testifique de la importancia de obedecer a los padres.

2. Presentación de la canción: "Mi familia eterna" (Bosquejo de la Presentación de los niños en la reunión sacramental y del Tiempo para compartir 2009). *Toque la música varias veces para que los niños la escuchen, en especial la del estribillo. Luego, tóquela una vez más y diga a los niños que, con el puño de una mano, golpeen suavemente la palma de la otra mano siguiendo el ritmo de las notas de la melodía y que, así, hagan de cuenta que están martillando como si fueran albañiles. Busque láminas que representen palabras clave del estribillo, que hacen referencia al trabajo (véase el sobre de láminas de* Primaria 1*). Con pegamento o cinta adhesiva, pegue cada lámina a una caja. Escriba la palabra clave en el lado opuesto de la caja. Primero, enseñe la canción mostrando las palabras clave del estribillo y de la segunda estrofa, que se refieren a trabajar y servir. Cuando los niños aprendan una frase, ponga una caja sobre la otra como si estuviera construyendo una casa con bloques. Cuando los niños puedan cantar la estrofa entera usando las palabras clave, desordene todas las cajas y póngalas en una línea con las láminas mirando hacia el frente. Canten cada frase y deje que los niños elijan la lámina que consideren que se relaciona con la frase. Si realmente tiene relación, pida a uno de los niños que vuelva a colocar la caja en su lugar para construir una casa con las láminas a la vista. Cada vez que los niños canten "Debo trabajar", pídales que golpeen con sus puños llevando el ritmo. Para enseñar la segunda estrofa, recorte una lámina de una familia a fin de obtener las piezas de un rompecabezas. En la parte de atrás de cada pieza, escriba una palabra clave de cada frase de la segunda estrofa. Enseñe cada frase usando la palabra clave. Cuando los niños la sepan, pegue la pieza en la pizarra de tal modo que se vea el lado de la lámina. Haga lo mismo con cada pieza hasta que hayan terminado el rompecabezas de la familia.* ●

ILUSTRACIÓN POR THOMAS S. CHILD.

DE LA VIDA DEL PROFETA JOSÉ SMITH

Una vida de bondad



ILUSTRACIONES POR SAL VELLUTO Y EUGENIO MATTOZZI

Adaptado de Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith *(curso de estudio del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro, 2007), pág. 552.*

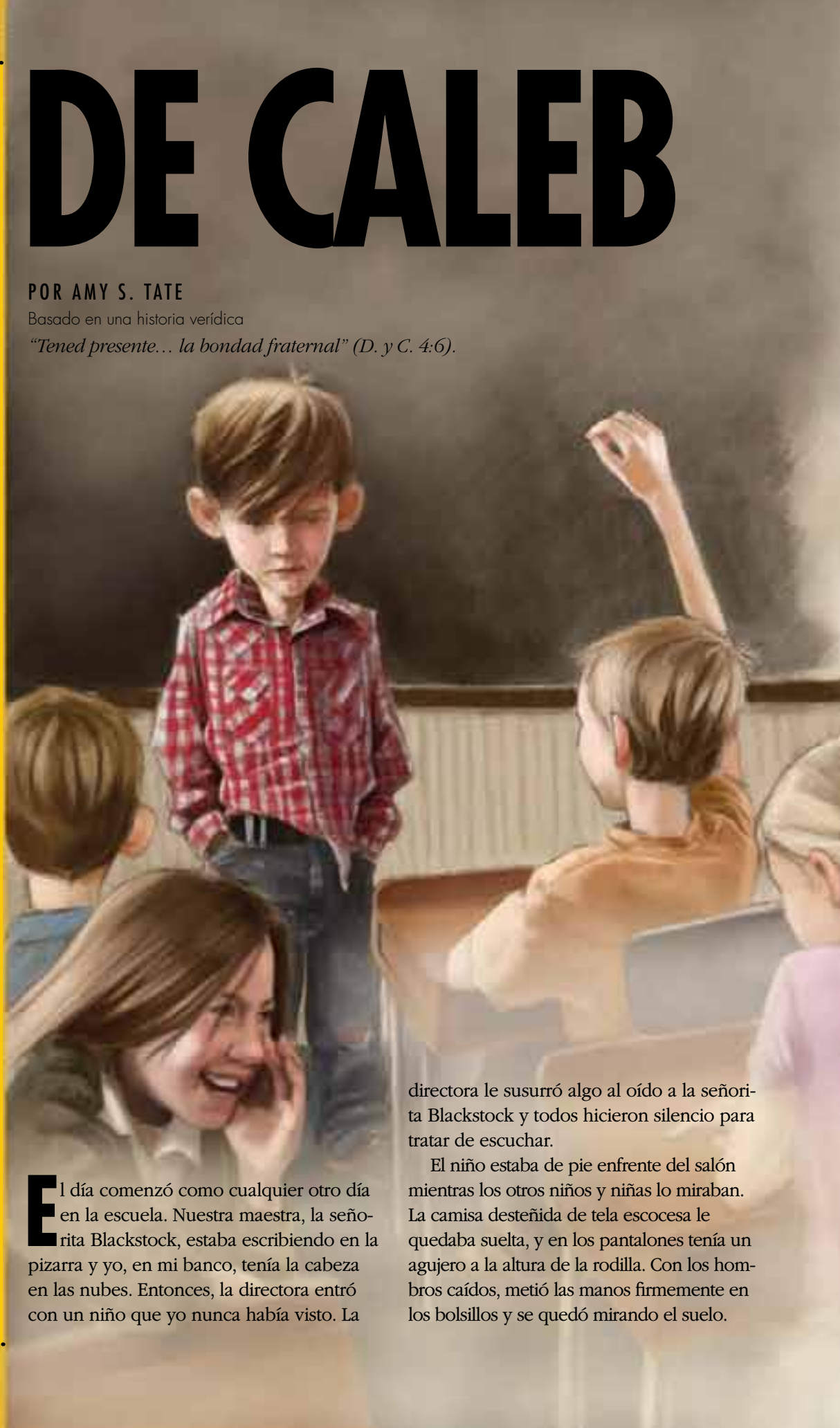
EN DEFENSA

DE CALEB

POR AMY S. TATE

Basado en una historia verídica

"Tened presente… la bondad fraternal" (D. y C. 4:6).



El día comenzó como cualquier otro día en la escuela. Nuestra maestra, la señorita Blackstock, estaba escribiendo en la pizarra y yo, en mi banco, tenía la cabeza en las nubes. Entonces, la directora entró con un niño que yo nunca había visto. La directora le susurró algo al oído a la señorita Blackstock y todos hicieron silencio para tratar de escuchar.

El niño estaba de pie enfrente del salón mientras los otros niños y niñas lo miraban. La camisa desteñida de tela escocesa le quedaba suelta, y en los pantalones tenía un agujero a la altura de la rodilla. Con los hombros caídos, metió las manos firmemente en los bolsillos y se quedó mirando el suelo.

"Siempre debemos tener en cuenta los sentimientos de los demás. Debemos ser amables para con todas las personas, así como Jesús lo fue. Él nos ama a todos, sin importar qué apariencia tengamos".

Cheryl C. Lant, Presidenta general de la Primaria, "El amor del Salvador", Liahona, mar. 2006, pág. A15.

Cuando la directora se fue, la señorita Blackstock dijo: "Niños, les quiero presentar a Caleb Sanders. Hace poco se mudó aquí y viene de Montana. ¡Eso queda muy lejos de aquí! Caleb, puedes sentarte en el asiento que está junto a Luke".

Ella señaló el asiento que se encontraba junto al mío y la clase se quedó mirando mientras Caleb caminaba, nervioso, por el pasillo. Cuando la señorita Blackstock volvió a la pizarra, el salón se llenó de susurros. Algunos de los niños estaban diciendo cosas hirientes sobre la forma en que Caleb estaba vestido.

"¡Miren que botas más extrañas!", dijo alguien.

"¡Con ellas podría subir el Himalaya!", agregó otro niño.

Dirigí la mirada hacia Caleb, pero estaba allí sentado, con la vista clavada en la página en blanco de su cuaderno y agarrando el lápiz bien fuerte. Me di cuenta de que él los debió haber oído, porque lo vi moverse incómodo en su asiento. Después, un par de niños se rieron tan fuertemente en tono de burla que la señorita Blackstock dejó de escribir.

"Veo que todos están ansiosos por hablar con Caleb, así que pidámosle que pase al frente y nos cuente un poco de él", dijo.

La clase hizo silencio y se quedó mirando a Caleb. Yo sentía lástima por él. El niño que estaba sentado detrás de él pateó la parte de atrás de la silla de Caleb y dijo, de manera grosera: "¡Ve, muchacho montañés!".

Caleb se dirigió lentamente hacia el frente de la clase; el cabello le cubría parte de los ojos y las botas dejaban marcas en el piso cuando caminaba. Los niños que estaban a su alrededor volvieron a reírse burlonamente. Sabía que la señorita Blackstock estaba tratando de ayudar, pero yo temía que sólo empeorara las cosas.

Un niño levantó la mano y preguntó: "¿Dónde vivías en Montana?, ¿debajo de una piedra?".

La clase estalló en carcajadas.

La niña que se encontraba en la primera fila preguntó: "¿En Montana todos se visten como tú?".

Sentía que la cara se me enrojecía a medida que el enojo crecía en mi interior. Si nadie ponía fin a esa situación, sabía que Caleb sería un marginado por el resto del año escolar; pero si yo lo defendía, los niños quizá también se reirían de mí.

Entonces recordé lo que mi madrastra me dijo cuando intenté ingresar en el equipo de fútbol. Me contó de David, del Antiguo Testamento. David era el menor de todos sus hermanos, pero el Señor lo eligió a él para ser rey. No importaba su apariencia. A veces las personas juzgan a otros por su apariencia, pero el Señor mira el corazón.

Sabía que Caleb necesitaba ayuda, así que levanté la mano. La señorita Blackstock me dio la palabra. Caleb no levantó la mirada; probablemente pensaba que yo también me burlaría de él.

"He oído que hay parques muy lindos en Montana y que tienen senderos muy buenos para hacer caminatas. ¿Cómo son?", pregunté.

La clase se calmó. Sentí que la cara se me volvía a poner colorada, pero Caleb sonrió. Me daba cuenta de que se sentía aliviado por tener la oportunidad de responder a una pregunta amable. Con voz suave, comenzó a hablar.

Nos contó que su familia había vivido en una granja grande en Montana y que incluso él había tenido un caballo. Nos contó acerca de su sendero preferido del parque nacional Glacier y acerca de cómo había encontrado un oso de verdad. A medida que contaba más y más acerca de su hogar, el resto de los niños comenzó a hacer preguntas acerca del oso, de las caminatas y de la escalada de rocas.

Al salir de la escuela, no estaba segura si alguien querría sentarse a mi lado en el autobús. Agarré mi mochila y me quedé mirando por la ventana del autobús. De repente, sentí que me daban una palmada en el hombro. Era Caleb.

"¿Me puedo sentar aquí?", preguntó tímidamente.

"¡Por supuesto!", dije, al mismo tiempo que me corría para dejarle lugar.

Nunca me hubiera imaginado cómo terminaría aquel día. Me alegro por haber tenido la valentía de ser buena con Caleb. Ahora él tiene muchos amigos, y me enorgullece ser contada entre ellos. ●

ILUSTRACIÓN POR CRAIG STAPLEY; FOTOGRAFÍA POR BUSATH PHOTOGRAPHY.

Inspirado por la oración

En todas partes del mundo, los niños oran al Padre Celestial, ¡igual que tú! Este mes, conozcamos a Jared Azzarini, de Porto Alegre, Brasil.

Jared Azzarini, de diez años, se sintió abrumado cuando vio que su entrenador y sus compañeros de equipo embarcaban sin él en su vuelo hacia Goiânia para ir al Campeonato nacional de gimnasia de Brasil. Había orado con todas sus fuerzas para que los oficiales del aeropuerto lo dejaran embarcar en el avión y así poder competir con su equipo. Sin embargo, le dijeron que no podía viajar sin su certificado de nacimiento original, y él sólo había llevado una copia. El original estaba en su casa.

Así que, mientras su equipo se preparaba para luchar por el premio nacional que él había ayudado a ganar en el grupo de su edad el año anterior, él se fue a casa con su madre. Pensó en las últimas palabras que le había dicho el entrenador: "Si no vas a estar en el campeonato, todo el equipo perderá. Te necesitamos".

El próximo vuelo era a la mañana siguiente; le permitiría llegar al campeonato, pero con los minutos contados; no tendría ninguna oportunidad de hacer ejercicios de calentamiento ni de acostumbrarse al equipo.

"Mamá", dijo él cuando llegaron a casa, "tú me enseñaste que, cuando oramos sinceramente, el Señor contesta nuestras oraciones. Yo he orado con todo mi corazón y no pasó nada. Si tomo el vuelo de mañana, no servirá de nada".

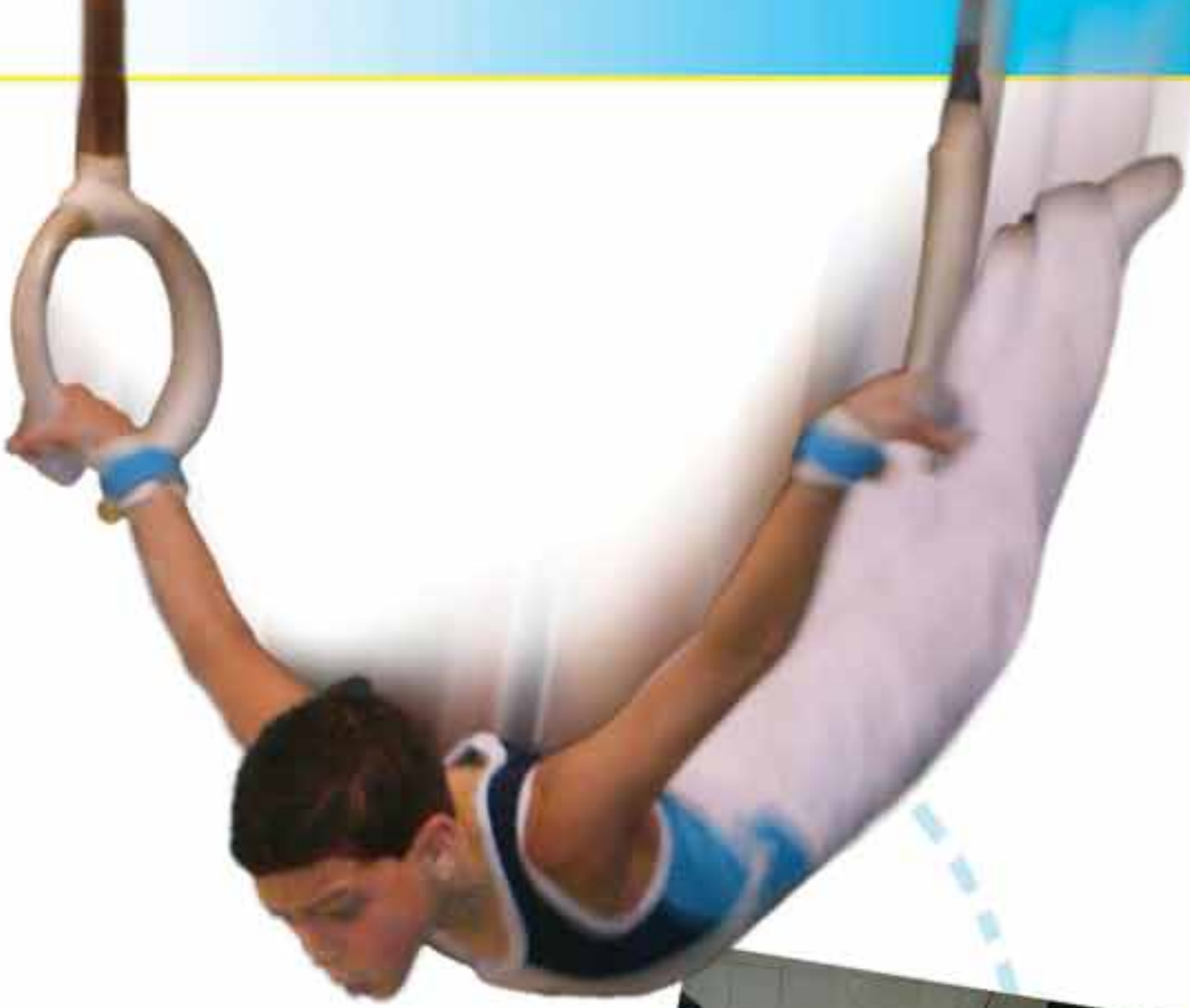
La madre le aseguró a Jared que "para Dios todo es posible" (Mateo 19:26). Ella llamó al aeropuerto. En menos de media hora, la aerolínea llamó y les preguntó si Jared podría llegar al aeropuerto de inmediato. Había un asiento disponible en el vuelo que estaba por salir.

"¡El Padre Celestial *realmente* contesta nuestras oraciones!", pensó Jared, mientras iba corriendo hasta su habitación para agradecerle al Padre Celestial.

Jared, que es miembro del Barrio Intercap, Estaca Partenon, Porto Alegre, Brasil, llegó al campeonato a tiempo para ganar el tercer lugar de la final individual y ayudó a su equipo a ganar, una vez más, el campeonato nacional de la división de su edad.

Jared y la gimnasia

Cuando Jared tenía seis años, su madre lo anotó en la única clase disponible para su edad que había en la universidad local: gimnasia. El instructor estaba fascinado cuando supo que Jared no tenía ninguna experiencia. El



entrenador de la universidad probó a Jared y lo ayudó a conseguir la oportunidad de que lo probaran en un club de gimnasia de renombre. Jared entró en el equipo y, cuatro meses más tarde, ganó el sexto puesto en las competencias estatales individuales.

Su meta es llegar a competir en las Olimpíadas algún día. Con el fin de alcanzar esa meta, él entrena cinco horas todos los días, menos los domingos.

Jared y la Palabra de Sabiduría

Jared se esfuerza por mantener su mente y su cuerpo puros y no ingerir nada que sea dañino. Él sabe que debe cuidar muy bien de su cuerpo, si es que desea ser un buen gimnasta. Sin embargo, sus metas relacionadas con las Olimpíadas no son lo único que lo anima a cuidarse. "Si no cumplo con la Palabra de Sabiduría, además de estropear mi salud, no podré volver a vivir con el Padre Celestial. La Palabra de Sabiduría es un mandamiento", dice Jared.

FOTOGRAFÍAS: CORTESÍA DE LA FAMILIA AZZARINI

El ejemplo de Jared

Ninguno de los compañeros de equipo de Jared es miembro de la Iglesia; por eso, procura ser un buen ejemplo y tratar a otras personas con amabilidad. Jared ya ha invitado a sus amigos a pasar el fin de semana con él y los ha llevado a la Iglesia. Él les ha prestado camisas blancas y corbatas. "Siempre trato de estar listo para ayudar", dice. "Oro por aquellos de mis compañeros que estén compitiendo e incluso les enseño a orar".

Jared usa los nombres del Padre Celestial y de Jesucristo con reverencia. No dice malas palabras ni usa palabras groseras; además, trata de ayudar a los demás a hacer lo mismo. Él dice: "Mis compañeros de equipo se cuidan unos a otros para no decir cosas malas, al menos cuando yo estoy presente".

La familia de Jared

Jared quiere mucho a su familia. "Todo lo que hago con mi familia me encanta", dice. El hermano de Jared, Sam, es un año mayor. A ambos les gusta hacer cosas juntos, sobre todo cantar. Incluso cantaron en una reunión especial en la que hablaron Bonnie D. Parkin, quien, en aquel entonces, era la presidenta general de la Sociedad de Socorro, y Cheryl C. Lant, presidenta general de la Primaria. ●

Lo que a Jared más le gusta

Canción de la Primaria: "Oración de un niño" (*Canciones para los niños,* págs. 6–7)

Comida: Arroz, frijoles [porotos] negros y puré de papas (patatas). Jared dice: "Y, por supuesto, como buen *gaucho* [una persona originaria del estado de Rio Grande do Sul], disfruto muchísimo de un buen asado".

Deportes: Gimnasia y fútbol

Pasatiempo: Videojuegos

Pasaje de las Escrituras: Santiago 1:5— Jared dice: "Me encanta la historia de la vida de José Smith".

Asignaturas escolares: Ciencias naturales, historia y educación física

Mascotas: Dos perros y dos gatos

MAPA POR THOMAS S. CHILD; GLOBO TERRÁQUEO © MOUNTAIN HIGH MAPS

"El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12).

Una oración por papá

POR REBECCA C., 10 AÑOS, CON LA AYUDA DE MAURIZIO E. D. BISI

En mi familia somos cinco y asistimos a la capilla todos los domingos, todos menos mi papá. Él no es miembro de la Iglesia y eso me pone triste. Él es un papá muy bueno y, a veces, va a las fiestas o a los paseos que organiza el barrio. Me gustaría que él siempre fuera.

Mi mamá me enseñó en la Primaria que el Padre Celestial escucha nuestras oraciones y desea ayudarnos. Así que oré para que Él ayudara a mi papá a entender lo importante que el Evangelio es para nuestra familia.

El sábado, yo iba a ver la televisión, cuando pasó algo; mi papá se acercó y me dijo que había cosas mejores que podía hacer, en vez de sentarme enfrente del televisor. "Por ejemplo", dijo, "¿qué te parece si te leo un lindo relato de la revista *Liahona*?".

Así que se sentó conmigo y con mis dos hermanos menores y nos leyó. No sé cómo supo papá que esos relatos estaban en la revista *Liahona;* pero sí sé que el Padre Celestial había escuchado mis oraciones y las había contestado al tocar el corazón de mi papá para que nos leyera algo de la revista de la Iglesia.

Doy gracias a mi Padre Celestial porque Él escucha mis oraciones. ●

ILUSTRACIÓN POR JULIE F. YOUNG

Valor para vivir el Evangelio

De un entrevista con el élder Erich W. Kopischke, de los Setenta, quien sirve como primer consejero de la Presidencia del Área Europa; por Hilary M. Hendricks

"No temas… porque Jehová tu Dios estará contigo" (Josué 1:9).

Mi padre, Kurt, era muy joven cuando vivía en Polonia durante la Segunda Guerra Mundial. A menudo, tenía hambre, frío y miedo. Pero, entonces, sucedió algo maravilloso: su amigo Otto Dreger, de diez años, lo invitó a ir con él a la Escuela Dominical junto con los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En la Escuela Dominical, Kurt y Otto aprendieron que eran hijos de Dios; cantaron canciones; aprendieron a orar. A Kurt le encantaba cómo se sentía cuando iba a la capilla: sentía paz y felicidad. Le pidió a sus padres y a su hermana que fueran con él y, al poco tiempo, mi padre y su familia se bautizaron. El evangelio de Jesucristo los ayudó a ser valientes durante tiempos muy difíciles.

Mi padre era muy inteligente y quería estudiar en una universidad. En aquella época, el gobierno del lugar en donde vivía era quien decidía quién podía ir a la universidad y quién no podía ir. El gobierno no quería que las personas creyeran en Dios. A papá le dijeron que sólo podía ir a la universidad si dejaba de pertenecer a la Iglesia y dejaba de hablar acerca del Padre Celestial y de Jesucristo.

Mi padre sabía que él no podía renunciar a su fe y, en vez de hacerlo, él y mi madre, Helga, decidieron

A los diez años.

irse de su casa. Tomaron un tren que iba hacia Alemania Occidental, rogando que les permitieran entrar en ese país. En la frontera, los oficiales de la policía que revisaban los trenes no revisaron el compartimiento en donde viajaban mis padres. Gracias a eso, pudieron comenzar una nueva vida en un país donde podían adorar a Dios. Dos meses más tarde, nací yo.

Tal como mis padres, yo necesitaba valor para vivir el Evangelio. Durante un año, fui soldado del ejército alemán. La mayoría de los soldados decía palabrotas, fumaba y hacía otras cosas que yo sabía que no debía hacer. A veces me sentía solo, pero siempre traté de cumplir las normas del Padre Celestial. Mis oficiales respetaban mi dedicación y me daban tiempo libre para participar de las actividades de la Iglesia.

La última noche del servicio de un soldado, el soldado y sus amigos solían beber mucho alcohol y tenían fiestas bulliciosas. Pensé y oré acerca de qué debía hacer cuando llegara mi última noche. Cuando llegó, le dije al grupo de soldados que servía conmigo: "Hagamos algo que nunca se haya hecho". Nos pusimos nuestros mejores trajes y fuimos a despedirnos privadamente de nuestros líderes del ejército. Nuestro comandante mayor no lo podía creer. Sentí que el Padre Celestial me había guiado a fin de encontrar una respuesta a mi problema. Ahora, al mirar atrás, me doy cuenta de que las bendiciones más grandes de mi vida han venido por seguir el consejo de los profetas y por guardar los mandamientos de Dios.

Quizá, en ocasiones, tus amigos quieran que hagas cosas que sabes que no son las correctas. Nunca olvides la promesa que has hecho de vivir de acuerdo con las normas del Padre Celestial. Si te esfuerzas por seguir Sus mandamientos, Él te bendecirá para que sepas qué decir y qué hacer. Él te ayudará a no tener miedo. Del mismo modo que Otto, el amigo de mi padre, tú puedes compartir con tus amigos lo que sabes acerca del Padre Celestial y la forma en que sienten Su amor. ¡El valor que tengas para hacer lo correcto será sumamente importante! ●

Con su hermano y su hermana.

El pasaporte del élder Kopischke cuando tenía cuatro años.

ILUSTRACIÓN POR DANIEL LEWIS; LAS FOTOGRAFÍAS SON CORTESÍA DEL ÉLDER KOPISCHKE.

PÁGINA PARA COLOREAR

LOS INTEGRANTES DE LA FAMILIA TIENEN RESPONSABILIDADES IMPORTANTES

"Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario; y estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios" (D. y C. 88:119).

ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.

***Cosechando papas,* por B. Y. Andelin**

"Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás; aun en la arada y en la siega, descansarás" (Éxodo 34:21).

Conforme seguimos el consejo de la Iglesia referente al almacenamiento de alimentos, aprendemos que "si estáis preparados, no temeréis" (D. y C. 38:30). Y a medida que nos preparamos más, aprendemos que "la independencia y la autosuficiencia son claves esenciales para nuestro progreso espiritual". Véase Presidente Marion G. Romney, "La naturaleza celestial de la autosuficiencia", pág. 15; véanse también las págs. 10, 20 y 22.

SPANISH
4 02042 83002 5